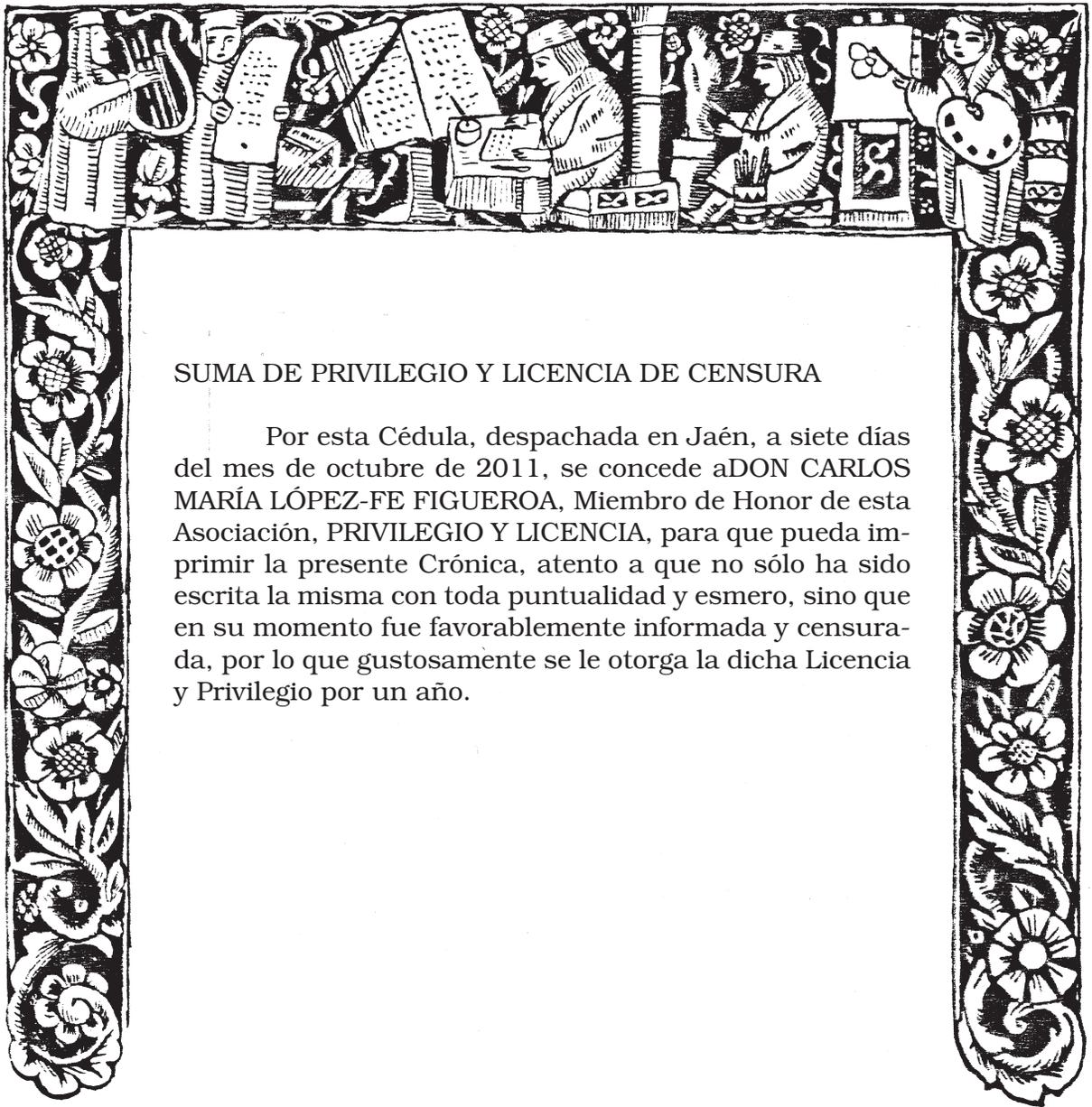


CRÓNICA  
DE UNA MUY FAMOSA CENA QUE LA  
CONFRATERNIDAD DE  
«AMIGOS DE SAN ANTÓN»  
CELEBRÓ EN LA NOCHE DEL  
26 DE NOVIEMBRE DE 2010  
EN ESTANCIAS PRINCIPALES DE LA  
CASA Y ESTUDIO DEL PINTOR  
ALFONSO PARRAS VÍLCHEZ,  
EN LA URBANIZACIÓN DEL MEGATÍN,  
EN TORREDELCAMPO



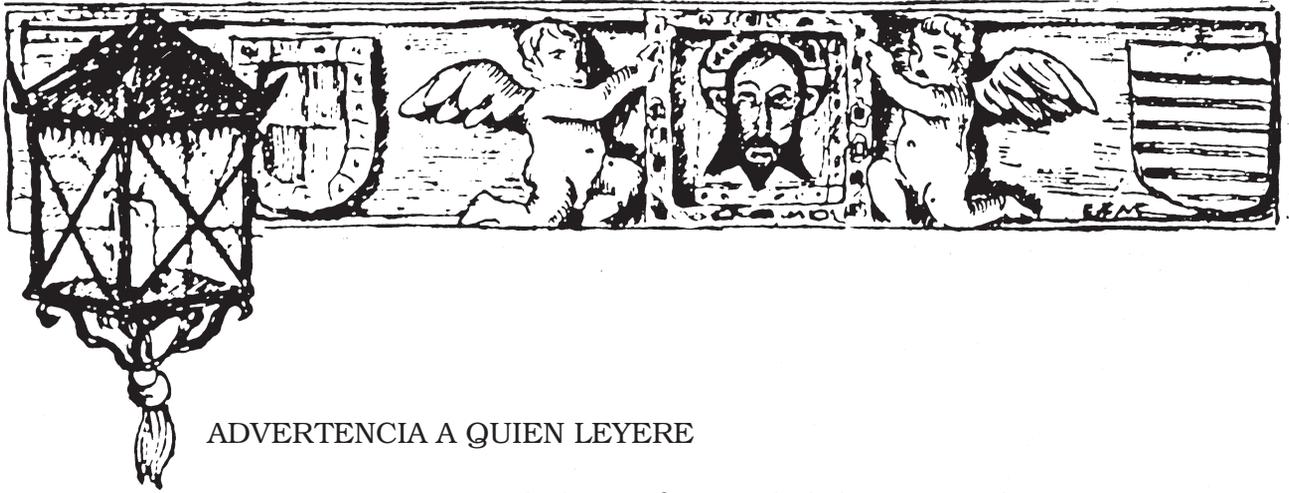


#### SUMA DE PRIVILEGIO Y LICENCIA DE CENSURA

Por esta Cédula, despachada en Jaén, a siete días del mes de octubre de 2011, se concede a DON CARLOS MARÍA LÓPEZ-FE FIGUEROA, Miembro de Honor de esta Asociación, PRIVILEGIO Y LICENCIA, para que pueda imprimir la presente Crónica, atento a que no sólo ha sido escrita la misma con toda puntualidad y esmero, sino que en su momento fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga la dicha Licencia y Privilegio por un año.

#### SUMA DE TASAS

Tasaron los señores de la Confraternidad esta CRÓNICA en.....reales de vellón por página, lo que hace.....reales por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de Caudales de la dicha Confraternidad de «Amigos de San Antón», el día 29 de septiembre del año 2011.



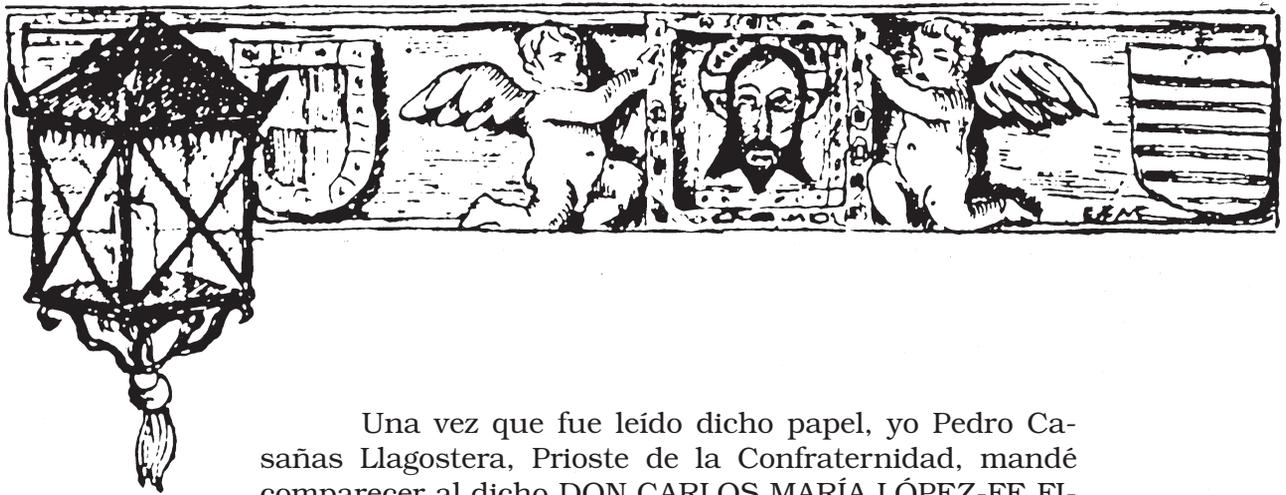
### ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE

Como Prioste de la Confraternidad de Amigos de San Antón, debo manifestar, que en la noche del día veintiséis de Noviembre del año dos mil diez, pasado que había sido el toque de ánimas y estando reunida la dicha Confraternidad, así de Miembros de Honor como de Número, en estancias principales de la Casa y Estudio del Pintor Don Alfonso Parras Vilchez, en la Urbanización del Megatín, de Torredelcampo, leí cierto papelillo cuyo contenido es el siguiente:

«Notorio y manifiesto sea a los aquí presentes, como la Asociación Amigos de San Antón, estando junta y congregada, como lo hace de uso y costumbre para tratar y conferir de las cosas tocantes a la utilidad de la Confraternidad, el día siete de octubre de 2010, en la estancia alta del Arco de San Lorenzo de Jaén, entre otras disposiciones y acuerdos, se adoptó el siguiente:

Cuidadosamente vistas y examinadas las circunstancias que concurren en el muy honorable señor DON CARLOS MARÍA LÓPEZ-FE FIGUEROA, Miembro de Honor de la Asociación, con sentimiento unánime se conviene en que se le comunique el deseo de que sea el Cronista o Relator del desarrollo y pormenores de nuestra Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina del año 2010, que habrá de tener lugar en la noche del día veintiséis de Noviembre, que vendrá, debiendo ser esta Crónica, fiel reflejo de todo cuanto en ella aconteciere, a fin de que por la misma, se deje constancia fidedigna para la posteridad».

Jaén, octubre de 2011



Una vez que fue leído dicho papel, yo Pedro Casañas Llagostera, Prioste de la Confraternidad, mandé comparecer al dicho DON CARLOS MARÍA LÓPEZ-FE FIGUEROA, a quien formulé con la debida solemnidad la pregunta siguiente:

— Muy honorable señor DON CARLOS MARÍA LÓPEZ-FE FIGUEROA, ¿sois conforme en redactar fiel y cumplida Crónica de todas cuantas cosas viereis y oyereis durante el desarrollo de la Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina del año 2010?

A lo que atentamente respondió el ya dicho DON CARLOS MARÍA LÓPEZ-FE FIGUEROA:

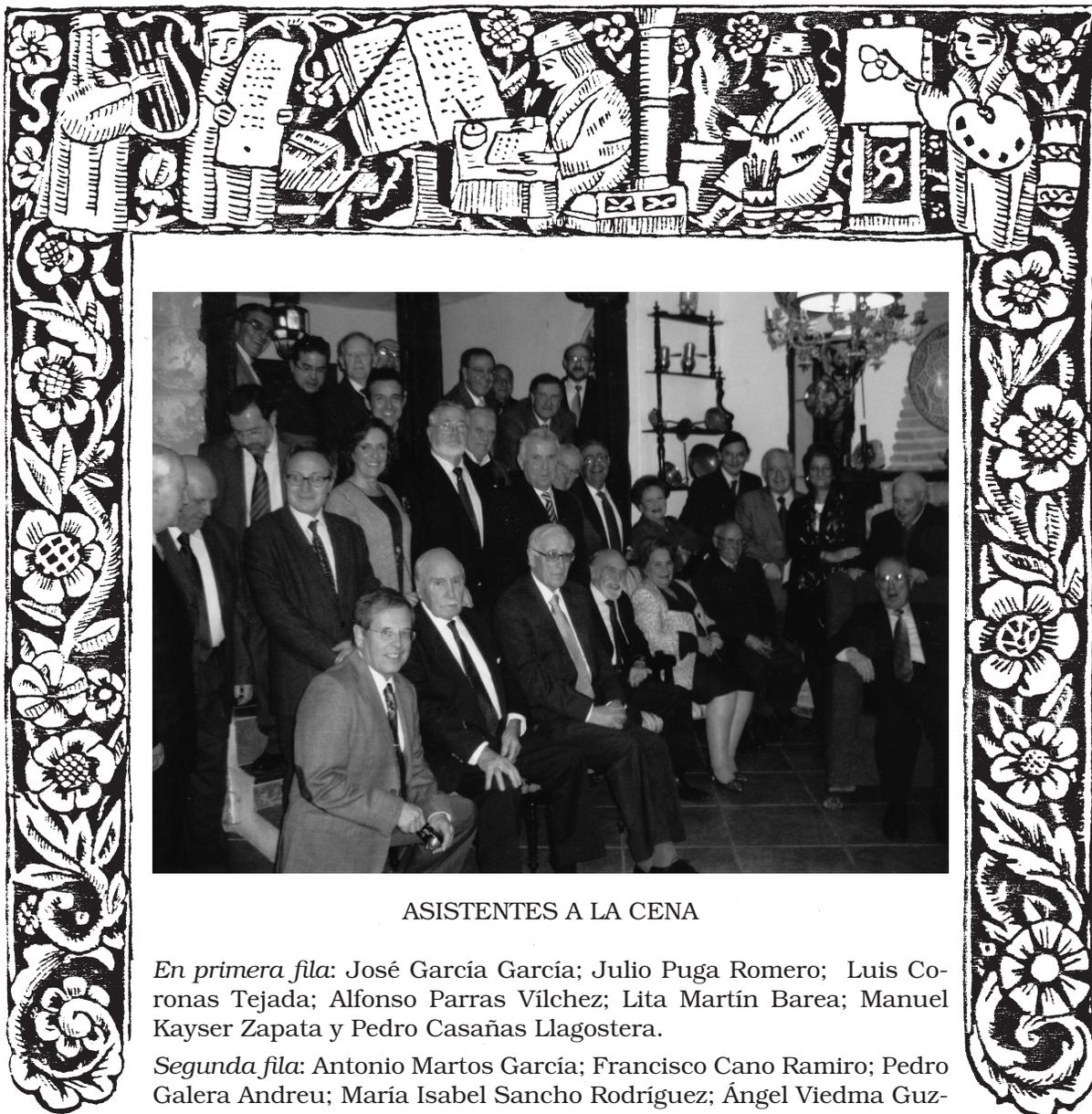
— Sí, lo soy.

A lo que yo como Prioste manifiéstele:

— Complacidos agradecemos esta aceptación, encareciéndoos y exhortándoos, a que sin demora ni dilatación alguna os iniciéis en el encargo, entregándoos para ello el correspondiente Recado de Escribir.

Aceptó el dicho DON CARLOS MARÍA LÓPEZ-FE FIGUEROA el Recado de Escribir del mejor agrado, recibiendo con él las noragüenas y parabienes de todos los asistentes.

Y por ser de utilidad, yo el Prioste, pongo aquí testimonio de ello para conocimiento de quien leyere.



ASISTENTES A LA CENA

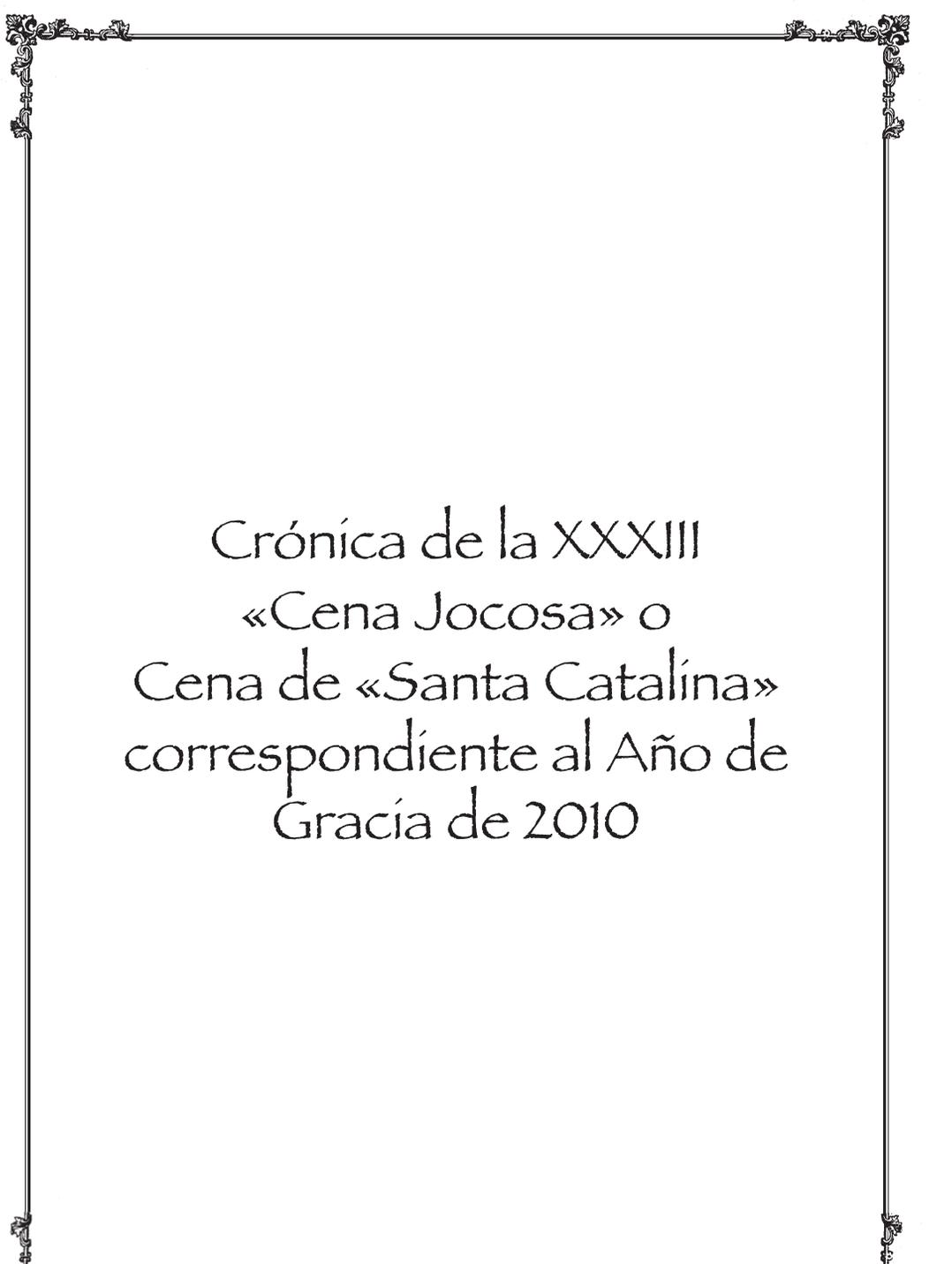
*En primera fila:* José García García; Julio Puga Romero; Luis Coronas Tejada; Alfonso Parras Vilchez; Lita Martín Barea; Manuel Kayser Zapata y Pedro Casañas Llagostera.

*Segunda fila:* Antonio Martos García; Francisco Cano Ramiro; Pedro Galera Andreu; María Isabel Sancho Rodríguez; Ángel Viedma Guzmán; José Casañas Llagostera; José Manuel Arias de Saavedra y Alias; José María Pardo Crespo; José Martínez Castillo; Pilar Sicilia de Miguel; Ángel Aponte Marín; Pedro Jiménez Cavallé; María José Sánchez Lozano y Vicente Oya Rodríguez.

*Tercera fila:* Juan Cuevas Mata; José Rodríguez Molina; Alfonso Parras Martín; Juan Higuera Maldonado; Rafael Casuso Quesada; Carlos María López-Fe Figueroa; Manuel López Pérez; Pedro Cruz Casado; Arturo Vargas-Machuca Caballero y Juan Antonio López Cordero.

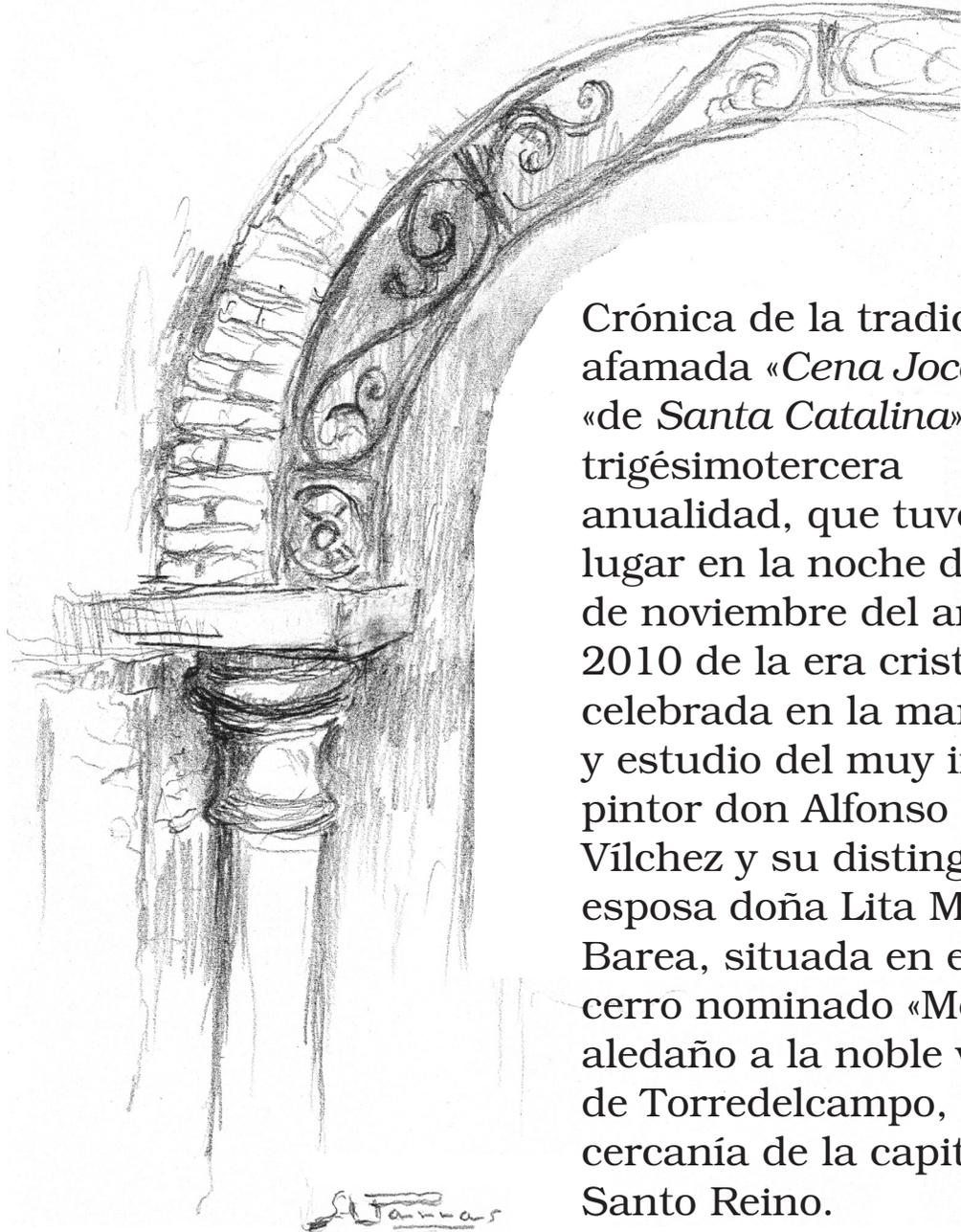
Además, Juan Enrique Espinilla Lavín, que hizo la foto.





Crónica de la XXXIII  
«Cena Jocosa» o  
Cena de «Santa Catalina»  
correspondiente al Año de  
Gracia de 2010





Crónica de la tradicional y afamada «Cena Jocosa» o «de Santa Catalina», en su trigésimotercera anualidad, que tuvo lugar en la noche del 26 de noviembre del año 2010 de la era cristiana, celebrada en la mansión y estudio del muy insigne pintor don Alfonso Parras Vílchez y su distinguida esposa doña Lita Martín Barea, situada en el cerro nominado «Megatín», aledaño a la noble villa de Torredelcampo, en la cercanía de la capital del Santo Reino.



engan por cierto y sucedido cuantos este escrito leyeren cómo, un año más, ha vuelto a celebrarse la renovada memoria de aquella Cena Jocosa del recordado año de 1928, en que por la iniciativa de un grupo de jaeneses amantes de su tierra y tradiciones, ofrecieron homenaje de reconocimiento y gratitud al ilustre Cronista don Alfredo Cazabán Laguna, que tanto contribuyó a crear un clima de interés por la cultura del antiguo Reino de Jaén. Y cómo, en honroso cumplimiento del encargo recibido, este inmerecido cronista pretende, con toda discreción y cuidado, trasladar al papel los diversos momentos que concurrieron en tan grato acaecimiento.

**Parte introductoria:**

MISTERIOSO ANTECEDENTE y noticias previas dignas de relatar.

**1.- Admirada ponderación de cómo, por secreto e inescrutabile designio providencial, esta crónica ha podido ser escrita por su autor.**

Es sumamente grato a este improvisado Cronista cumplir el honroso encargo recibido del honorable don Pedro Casañas y Llagostera, Prioste de la bienfamada Asociación y Cofradía jaenesa de los Amigos del Señor San Antón, quien, una vez pasadas las sofocantes fechas de la canícula veraniega del año del Señor de 2010, requirió a quien esta relación redacta para que se tuviera por designado, por acuerdo capitular de la dicha Asociación, y pendiente del oficial nombramiento, a fin de reflejar este peculiar evento que, con incansable y fiel periodicidad,

cada año nos convoca a los que tenemos el honor de pertenecer a tan distinguida confraternidad.

Y, ante todo, cábele al que suscribe la urgencia de dejar constancia de cómo dicho encargo pudo ser cumplido tan sólo gracias a extrañas disposiciones de la Divina Providencia, que movió los hilos del humano acontecer para posibilitarlo. Porque la crónica del anual encuentro de los Amigos del Señor San Antón se hubiera redactado sin duda alguna; pero, de no haber sucedido las cosas como en verdad acontecieron, hubiese debido nombrarse a otra persona para tan honrosa tarea. Mas no fue tal lo sucedido, sino que el primeramente designado pudo al fin poner por obra el encargo, y es debido en honor a la verdad dar fe y dejar constancia de ello como parte de los hechos concurrentes en la convocatoria de esta memorable cena.

Pues has de saber, lector amigo, cómo, una vez aceptado el encargo, en fecha inmediatamente posterior a la antigua y celebrada en Jaén festividad y feria mayor del Señor San Lucas, llegó la anual y esperada convocatoria que nos hace el diligente Criado Portugués del noble e famoso señor Don Lope, noticia elegantemente impresa con antañona caligrafía sobre escogido papel y con la precaución de dos sellos de lacre para salvaguardar su recaudo, cuyo texto nos hacía saber la fecha y lugar designados para tan ameno acontecimiento, documento concebido en los siguientes términos:

*Salud e gracia a vos deseo.*

*Sepa V.M que pasado que había el noveno mes de las calendas que corren anduvo mi señor Dn Lope en facerme ver lo conveniente que ya sería ir dando reseña e noticia a los buenos Amigos del Señor San Antón de las cercanas fechas en que debe efectuarse e cumplirse la bienfamada Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina, anual acontecer que, como puntual rito, celebra esta Asociación, e que contará ya hogaño su treinta y tres edición.*

*En aquestas inquietudes habemos estado, con el fin de hallar lugar de buen meritar e de agradable asiento, que, aunque no es menester muy hacedero, la experta diligencia e cumplidas comunicaciones del dicho mi señor, encontrase punto merecido a la calidad que corresponde a esta sanantoniana Confraternidad.*

*Así pues, ha de saber V.M. que por generosa, desprendida e buena obra de los señores Don Alfonso Parras Vilches e su esposa Doña Lita Martín Barea, personas de altas cualidades e mejores face-res, la Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina del año 2010 de-*

*berá tener asiento e residencia en las alturas del Cerro que dicen del Megatín, en la noble mansión y estudio de este tan relevante e homenajeadó Pintor, en la anoche del Viernes, día 19 que vendrá, pasado que sea el toque de ánimas.*

*Queda desta manera notificada V. M., pues así conviene al buen cumplimiento de cuanto se previene e prevee para esta memorable celebración, encareciendo non fagades falta en ello, pues disgusto grande causaría a mi señor, que tanto empeño pone para que así se haga, como asimesmo haga V. M. provisión en sus quehaceres, como de utilidad es facer alguna dieta o privación para dar cumplida cuenta del sustento o pábulo, que nombrados sellastres o marmitones soasan o aderezan al efecto.*

*Doy a V.M. este recado de aviso o recordación. Pasadas ya las fiestas del Señor San Lucas desde año de gracia que cuenta dos mil e diez del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.*



La lectura de tan completa información trocó en el ánimo del designado cronista la grata expectativa de su recepción en acibarado sabor, pues dábese la aciaga circunstancia de que la fecha primeramente decidida, o séase, el día 19 de las calendas del mes de noviembre de aquel año de 2010, coincidía con ineludibles compromisos anteriores del nominado, que le exigían ausentarse de Jaén, de modo que habrían impedido aún la misma participación en el evento. En consecuencia, hubo este cronista de remitir por la posta al señor Criado Portugués carta explicativa en la que justificaba cómo se hallaba forzado declinar tan grato y honroso encargo, misiva redactada como se expresa seguidamente:

*«Honorable señor:*

*Con la puntual antelación a que nuestro señor Don Lope y la previsión del señor Prioste de esta Confraternidad nos tienen habituados llegome vuestro aviso de recuerdo de la anual celebración en la que los dignos señores miembros de la jaenesa Asociación de Amigos del Señor San Antón nos reunimos en la memorable y grata Cena Jocosa o de Santa Catalina, acontecimiento por mí esperado con indisimulada complacencia, por cuanto encierra de enriquecedor encuentro con los muy honorables miembros desta singular cofradía.*

*Mas todo mi contento y regocijo al leer el texto de tan estimulante convocatoria tornose en ácida desazón y disgusto al reparar en la*

*fecha decidida hogaño para el dicho acontecer, pues el día 19 de las calendas de este mes de noviembre en que nos hallamos coincide malhadadamente con otro acontecimiento que me obliga a estar en la capital destes reynos, donde he de asistir al Congreso que convoca la Universidad innominada «San Pablo C.E.U.» para tratar de graves asuntos de público interés. Y para más ingrata coincidencia sucede que en el susodicho día 19 debo presentar la ponencia con la que participo en sus debates y reflexiones.*

*Ruegos, por tanto, a V. M. que dé traslado a mi señor Don Lope, al señor Prioste y honorables consocios desta mi excusa, en demanda de su benévola disculpa para mi justificada ausencia, muy a mi pesar, de tan grata reunión, mas con la certeza de mi cordial presencia espiritual y en deseo.*

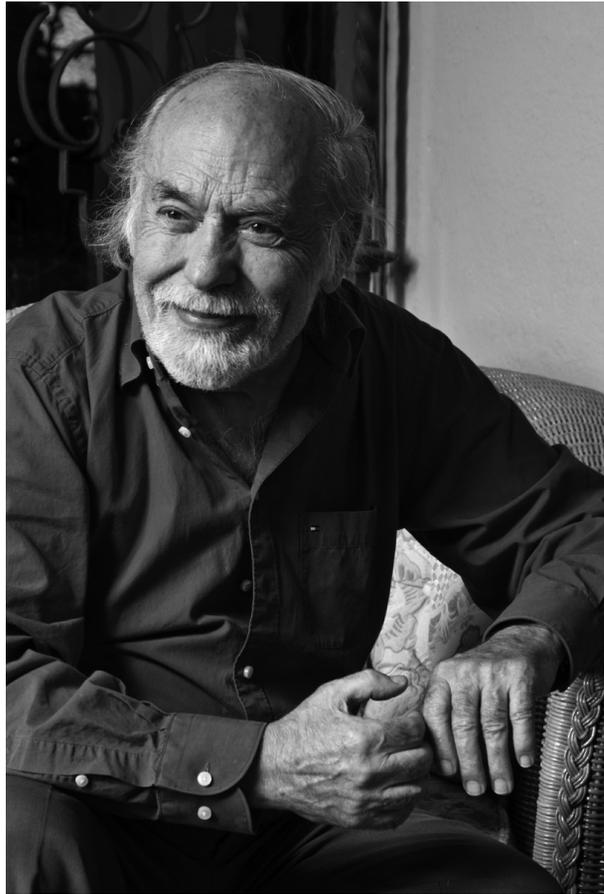
*Desde Úbeda, en la festividad de Todos los Santos del corriente año dos mil y diez del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, con la bienquerencia y atento saludo de vuestro servido».*

En tan desazonado estado de ánimo hallábase este frustrado Cronista, resignado a duras penas con su malestar, cuando, transcurridas escasas fechas, llegole nueva comunicación del señor Prioste notificándo haberse producido un obligado cambio de fecha para la celebración de la Cena, a causa de serias coincidencias con actos públicos de especial relevancia en la ciudad de Jaén. Y se fijaba el nuevo día en el viernes, fecha 26 del mismo mes y año.

¡Oh regocijante noticia! ¿Quién podía esperarla? Rendidas gracias fueron dadas a Nuestro Señor por el hasta entonces cuitado socio, puesto que había conducido los aconteceres para propiciar la deseada presencia en la festiva reunión y, en coherencia, poder llevar a buen término el encargo recibido. Así lo manifestó sin tardanza y con evidente satisfacción, al señor Prioste, rogándole tuviera por confirmada la aceptación de su invitación para realizar esta crónica y glosa. Con posterioridad supo este Cronista que el dicho cambio de fecha no a todos los socios ocasionó similar beneficio como al que esto consigna, sino muy al contrario, pues, al menos, a la gentil y eficiente Cronista del año anterior, doña María Amparo López Arandía, le impidió asistir a la cena, tal como ella había previsto, al tenerse que ausentar a la ciudad de Roma en la nueva fecha para uno de sus frecuentes trabajos de investigación histórica.

Apréstome, pues, a consignar los diversos y dichosos momentos a través de los cuales transcurrió tan inolvidable celebración, que cada año reúne a los confraternos miembros de esta singular Institución.

Alfonso Parras



Portón de acceso a la finca



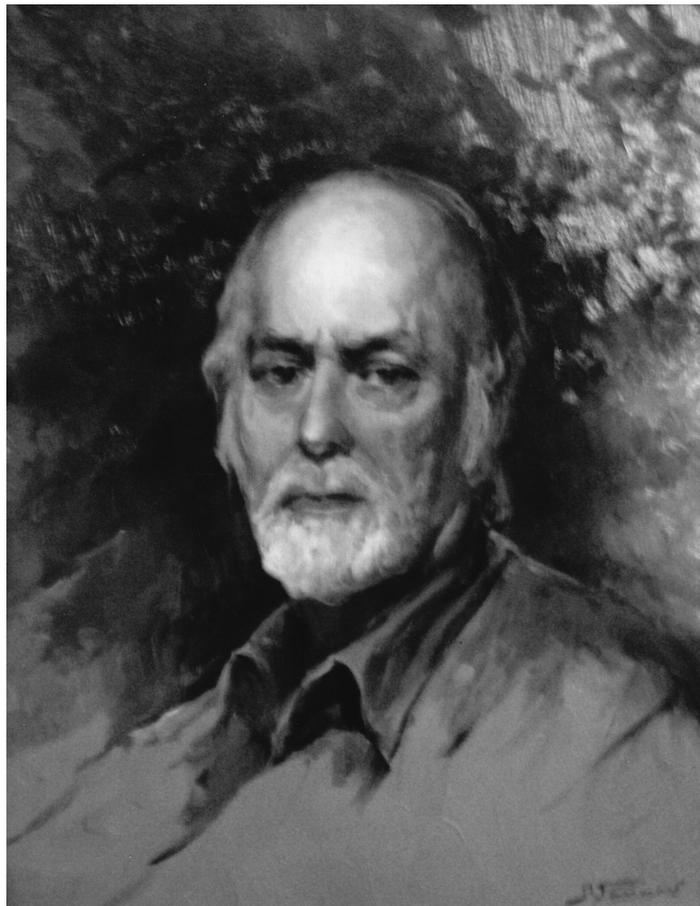
Entrada a la casa

## **2.- Lugar y ámbito del acontecimiento. Un muy especial entorno natural y estético.**

Hagamos memoria y elogio, para comenzar, del excelente y privilegiado marco donde se desarrolló tan grata conmemoración. En la fecha definitivamente expresada tuvo, pues, lugar la referida cena. Y lo fue en ámbito de tan notorias cualidades como la mansión y estudio del afamado socio y gran pintor de las bellezas jaenesas y de otros lugares, don Alfonso Parras Vilches, hogar compartido con solícita dedicación por su distinguida esposa, doña Lita Martín Barea. Hállase ubicada esta hermosa residencia en un ameno paraje natural, los altos del cerro nombrado 'Megatín', situado en las inmediaciones de la famosa villa de Torredelcampo, cercana a la ciudad del Santo Rostro. Reúne la susodicha mansión y estudio muy amplios espacios repletos de detalles propios de la probada sensibilidad estética de sus propietarios, como son piezas de cerámica y otras artesanías, amén de numerosas obras pictóricas naci-

das del genio del artista a lo largo de los años. Rodeada de refrescante jardín, consta el espacio interior de una gran estancia baja con extenso salón. Y en la planta superior se encuentra el estudio propiamente dicho del artista, que consiste en una en muy amplia dependencia cubierta por artesonado de traza mudéjar y aderezada con valiosos muebles, así como abundantes obras pictóricas fruto de su genio, que cubren sus paredes y dan inolvidable prestancia a tan delicioso ámbito.

Tuvo su discurrir el encuentro inicial de la fiesta, como así sus momentos sucesivos, en los salones de la planta baja, y en clima de jovial y distendida conversación, reservándose la noble estancia superior para la cena propiamente dicha, de todo lo cual habemos de dar cumplida y minuciosa constancia por su debido orden. La generosidad y afable acogida de tan distinguidos anfitriones depararon una celebración de entrañables y amistosos rasgos, que permitió a los asistentes el disfrute de lugar tan repleto de valiosos contenidos.



Alfonso Parras.  
Autorretrato

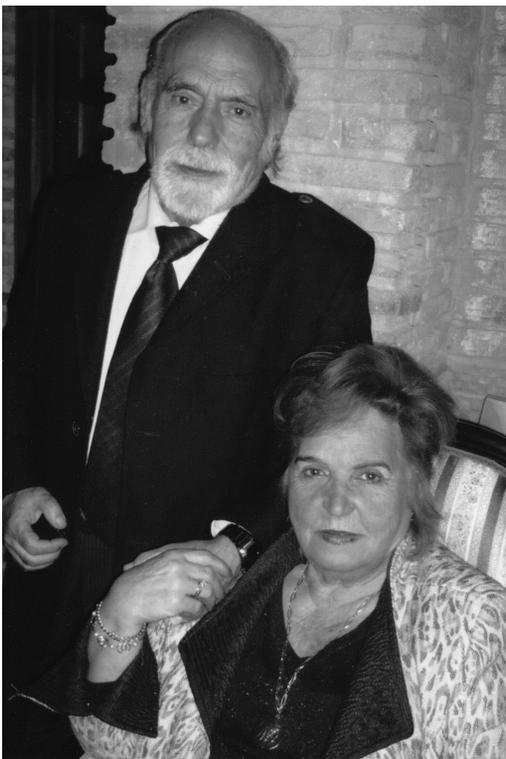
## PRIMERA PARTE

### La partida al lugar y momentos iniciales

A poco de pasar el toque de ánimas, en la fecha y hora determinadas en segunda convocatoria, día 26 de las calendas de noviembre del año en curso, jornada por tanto subsiguiente a la fiesta de la afamada santa Virgen y Mártir Catalina de Alejandría, copatrona de Jaén, y titular de este ameno festejo, a la vez que glorioso aniversario de la entrada en nuestra ciudad del Santo Rey don Fernando, tercero de ese nombre en la Corona de Castilla, para devolver a la urbe su condición cristiana siglos atrás perdida por la invasión de la mahometana morisma, se congregaron los amigos cofrades del Señor San Antón en el lugar designado, calle de Carmelo Torres, cercana a la plaza de las Batallas. Se presentaba una tarde *'mal encarada'*, de tintes un tanto sombríos y con amenaza de lluvia, lo que no fue obstáculo para que los convocados fueran apareciendo, bien provistos de gabardinas, paraguas o impermeables, quienes, a medida que se iban encontrando, intercambiaban donosos

saludos y parabienes expresivos de su satisfacción por hallarse un año más reunidos. A los habituales concurrentes se añadía la presencia de dos personas, de todos conocidas por su relevancia en el ámbito jaenés y su presencia en alguna de las anteriores cenas, pero que en la presente oportunidad iban a integrar de modo definitivo su valiosa pertenencia a la Confraternidad sanantoniana, y de las cuales haremos la debida referencia

A la hora prevista por la diligencia del señor Prioste llegaron dos autobuses de suficiente capacidad, en los que se fueron acomodando los presentes, mientras comentaban sucesos y noticias de sus respectivas vidas y circunstancias. Una vez compro-



Matrimonio  
Parras-Martin

bada por el señor Prioste que se hallaban cuantos socios habían confirmado su asistencia, partieron ambos vehículos en dirección a la salida de la ciudad para tomar la antiguamente conocida como Carretera de Circunvalación, y enfilarse su marcha hacia la villa de Torredelcampo, que rodearon por su exterior para orientarse hacia la altura del Megatín y remontarla hasta alcanzar la mansión-estudio del afamado artista, finca a la que da acceso una elegante portada en la que se ha colocado un escudo donde se consigna el carácter de la acogedora finca: *Casa-Estudio del Pintor Alfonso Parras*, a la que da acceso una hermosa reja de forja.

Nuestros amables anfitriones nos esperaban con solícita impaciencia, acompañados de su señor hijo mayor, don Alfonso, que compagina la prestigiosa profesión de abogado con la docencia como profesor de la Universidad de Jaén. Acogiéronnos con deferente solicitud y nos fueron introduciendo en la amplia y hermosa mansión, hasta los salones de su planta baja. No pudimos menos de experimentar notable admiración al contemplar los numerosos detalles de buen gusto como de valor artístico y artesanal de los variados objetos que sus dueños han ido atesorando para ornar aquel señorial recinto.

En las mesas de estas salas hallábanse dispuestas bandejas de variadas viandas de grato gusto, propias para '*entrar en situación*' y



Aspecto que presentaba el salón principal de la casa cuando se iniciaba la velada

acompañar el trasiego de generosas bebidas, fresca manzanilla sanluqueña, espumosa cerveza y refrescos diversos, que permitían amenizar la simpática conversación en los momentos iniciales del encuentro, que habíase iniciado entre los concurrentes durante el transcurso del recorrido desde la capital. Pudieron degustarse, para abrir boca, clásicas exquisiteces provenientes del cerdo ibérico, finas y bien cortadas lonchas de jamón y lomo, así como de queso viejo, además de otras diversas fruslerías típicas de Jaén, tales como aceitunas, morcilla y chorizo, patatas de Casa Paco, sin olvidar la mención, para hacer honor al lugar del acontecimiento, de una muestra popular tan propia de la villa de Torredelcampo como son los garbanzos tostados.

Y nada más iniciarse este acto de bienvenida, al sonoro toque de campanilla, blandida por parte del señor Prioste, tuvo lugar la preceptiva ceremonia introductoria de nombramiento del cronista, según acuerdo tomado en asamblea de directivos de la Asociación. El conspicuo y activo cofrade numerario don Antonio Martos, en cometido de secretario, dio lectura al texto del acuerdo, según el cual había recaído el nombramiento de Cronista de la presente y trigésimo tercera celebración de la Cena Jocosa en el cofrade honorario don Carlos M<sup>a</sup> López-Fé y Figueroa. El señor Prioste formuló al nominado la preceptiva demanda de aceptación, tal como antes quedó reflejado, haciéndosele saber las consabidas cautelas y promesa de actuar con puntual solicitud, sin omitir detalle alguno del anual acontecimiento. A dicha propuesta contestó el designado con un expresivo *'Agradezco la deferencia y huélgome en aceptar tan honroso encargo y cumplirlo con todo cuidado e interés'*, a lo que correspondió el honorable don Pedro Casañas haciéndole entrega del oportuno recado de escribir para anotar todos los detalles del fausto suceder.



Continuado el festivo 'tentempié', en animado 'charloteo' de los grupos de asistentes, mientras espontáneos reporteros tomaban escenas en sus cámaras para perpetuar gráficamente la amigable confraternización, sonó por segunda vez la campanilla para que el señor Prioste procediera, en el sucesivo curso de festivos acontecimientos, a expresar la salutación a los concurrentes, a la vez que hacía el elogio del sugestivo lugar de la celebración y sus valiosas características, seguido de la gozosa manifestación de gratitud a los generosos anfitriones por su desinterés y disponibilidad para brindar a los Amigos de San Antón un espacio de tan ricos y variados aspectos, algo que no puede ser menos en personas de tan acusada sensibilidad como el ilustre artista y su familia.

Hizo también alusión a las obligadas ausencias de socios que pensaban asistir y, por inconvenientes, debidos bien al traslado de fecha como por otros serios motivos, no lo habían podido hacer.



*Amigos en San Antón: por tercera vez en su ya dilatada historia, celebra esta Confraternidad, la Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina, fuera del ambiente urbano de Jaén, acomodándose en esta su treinta y tres edición, en las alturas torrecampeñas del Cerro que se decía del Cagatín, y que hoy, por un mejor parecer, se nombra del Megatín.*

*Y este acontecer, en el que nos encontramos ya inmersos, es tal y como nos decía el Criado Portugués, que tanto sabe de estas cosas, gracias a la generosa, desprendida y buena obra de estos excelentes amigos, Alfonso Parras Vilchez y Lita Martín Barea, acompañados de su primogénito Alfonso Parras, Junior, a quienes esta Asociación plenaria, mues-*

*tra la más rendida gratitud y reconocimiento por este gesto, que a nosotros tanto nos honra, y en ellos se enaltecen aún más, sus nobles y loables buenas acciones.*

*Mi querido amigo Alfonso, me hago eco del sentir de todos los presentes, al expresarte que aceptes e interpretes, esta Cena Jocosa del año 2010, como un sencillo pero sentido homenaje que te rinden tus Amigos de San Antón, en justa muestra de aprecio sincero y de reconocimiento leal, a tu dilatada y fecunda trayectoria, en el ejercicio que ha sido y es tu vida, tu dedicación plena, a una de las más hermosas artes, la pintura. Con gran justicia, se te reconoce como uno de los pintores más representativos que ha parido la provincia de Jaén, provincia a la que has pregonado, mostrándola a través de tus pinceles, por los cuatro puntos cardinales de España y muy buena parte del extranjero. Alfonso, acepta esta pequeña pero querida muestra, que te dedicamos con ilusión, afecto y cariño.*

*Y continuando con el devenir de esta jornada, hago referencia de algunos acontecimientos que a través del año se vienen sucediendo. Como ya en algunas otras ocasiones ha sucedido, hoy tenemos que lamentar una falta muy notable en el seno de la Asociación.*

*Nuestro excelente poeta y gran amigo, Miguel Calvo Morillo, nos dejaba el 14 de febrero del corriente año. Buenísima persona, nuestro Secretario de la Asociación durante toda nuestra historia. Cómo no recordar aquellas sus notables intervenciones en estas Cenas, que estarán siempre en el recuerdo de todos. Para Miguel Calvo Morillo, nuestro mejor y más querido recuerdo.*

*Por diversas obligaciones y circunstancias, hoy no nos han podido acompañar los buenos Amigos de San Antón: María Amparo López Arandia, Juan Eslava Galán, Ignacio Ahumada Lara, Soledad Lázaro Damas, Luis Berges Roldán y Rufino Almansa Tallante. Vaya para ellos un fraternal abrazo y el deseo de que no falten a la Cena del año 2011 y sucesivas.*

*Por otra parte, hoy nos gozamos con la incorporación de dos nuevos miembros a la Confraternidad: José Manuel Arias de Saavedra y Alias y José Martínez Castillo. Ambos ya conocidos y conocedores ellos de estos eventos, pues los dos han estado ya presentes en dos cenas. José Manuel, protagonista o anfitrión en la Cena del Colegio de Farmacéuticos y en la Santa Capilla. Pepe Martínez, asistió a la Cena de la Cámara de Comercio y a la de la Santa Capilla.*

*Y justo y conveniente es que hagamos mención al merecido homenaje que se ha tributado a nuestro querido confraternal Pedro Jiménez Cavallé, con ocasión de su temprana jubilación, en el ejercicio profesional de su actividad docente en la Universidad de Jaén. Gozosa satisfacción para Pedro, con nuestro mejor deseo de que su actividad musical, no solamente no decaiga, sino que por muchos años mantenga vivas sus inquietudes en este quehacer, y eso sí, que todos lo vayamos viendo.*

*Finalmente, no tengo por menos que consignar en esta noche, mención a nuestra querida revista Senda de los Huertos, que algunos años lleva ya caminando con dificultades graves, naturalmente en el aspecto dinerario, lo que nos dificulta mantener una trayectoria de normalidad, circunstancia que arrastramos ya desde los años cuatro y cinco pasados. No me resulta fácil ni agradable hacerlo en este ambiente en el que nos encontramos, pero creo que es bueno lanzar este SOS, este recordatorio, al fin de que al menos, toda la Asociación sea consciente de ello.*

*Y nada más mis amigos. Mientras pensamos en ello, conveniente es, que vayamos degustando unas cervezas o unos vinos, bien acompañados de estos tentempiés, que tan bien nos ha preparado*

*el Complejo Hostelero La Toja, de mano y merced de su director propietario don José María Rodríguez. Muchas gracias y démonos en ello.*



En el centro, Ángel Aponte fue quien hizo la presentación de los dos nuevos miembros; José Martínez y José Manuel Arias de Saavedra

Seguidamente se llevó a cabo el tradicional momento del mayor interés, como es la recepción de nuevos 'cofrades' de los Amigos de San Antón. En la presente ocasión, tal como antes se apuntó, han sido admitidas dos persona muy conocidas y estimadas entre los consocios, como son los señores don José Manuel Arias de Saavedra Alías, Presidente del Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de la provincia de Jaén, y el prestigioso industrial don José Martínez Castillo, actual Gobernador de la Santa Capilla de San Andrés. Ninguno de los dos era novel asistente a la Cena Jocosa, pues el primero había ya participado en dos anteriores ocasiones, tanto como anfitrión de la habida en el año 2007 en la sede del Colegio Oficial que preside, y la del año 2009, en la que nos recibió en las nobles estancias de la Santa Capilla de San Andrés en su calidad de directivo de la venerable institución; y el señor Martínez Castillo participó en la misma cena del año 2009, como Gobernador electo de aquella institución anfitriona, si bien ya había participado en la Cena

del año 1993, tenuta en la Cámara Oficial de Comercio de Jaén. Ambos señores fueron acogidos con unánime aplauso de complacencia por sus ya nuevos consocios y recibieron el diploma de nombramiento, respectivamente, de los señores don Luís Coronas y don José María Pardo. La debida presentación de ambas personalidades y encomio de sus méritos correspondió a don Ángel Aponte Marín, quien se expresó en los siguientes términos:



*Queridos amigos de San Antón, aquí estamos otra vez, como en tantos años pasados. Ahora cogidos a la hospitalidad de Alfonso Parras, en la casa de un artista, en estos pagos tan nuestros, entre Jaén y Torredelcampo.*

*Me ha correspondido, también este año, cumplir lo que es para mí un singular honor: oficiar de introductor en nuestra Confraternidad, recibir a dos nuevos amigos que se incorporan a esta compañía, errante como un de esas órdenes de caballería de las novelas medievales. Se trata de presentar en este caso, a los señores, de José Manuel Arias de Saavedra y Alías y de José Martínez Castillo.*

*Como bien sabéis, los que formamos parte de los Amigos de San Antón tenemos muchas cosas en común: nuestro amor por Jaén, nuestra afición por la lectura y*

*aún por el escribir sobre sus cosas. Hay también una afinidad en el respeto a las buenas formas. Porque los amigos tienen que ser sinceros y decirse las verdades cuando toca, pero tienen que ser corteses. Sin esta condición no hay amistad posible. Y en pocos lugares se conserva y cultiva la vieja Cortesía como en esta entrañable Confraternidad de los Amigos de San Antón.*

*También antes de hablaros de los dos caballeros que vamos a recibir, es de admirar que, partiendo de las coincidencias que antes citaba, no hay nada más alejado de la uniformidad que esta Hermandad.*

*El interés de esta conversación, la propia vivacidad de las palabras, la diversidad del gesto que percibimos en cada uno de los que estamos aquí, en esta casa de Alfonso Parras, se debe tam-*

*bién a la propia diversidad de nuestras trayectorias vitales, de nuestras ocupaciones.*

*Hay entre nosotros, e incluyo aquí en emocionado recuerdo a los que ya se fueron, médicos, enfermeros, artistas, historiadores, historiadores del Arte, folkloristas, sacerdotes, psicólogos, funcionarios, un archivero, poetas, novelistas, filólogos, un geólogo, empleados de la banca, agricultores, arquitectos, hombres de ciencias y de letras, juristas, administradores, comerciantes y perdonad si olvido, involuntariamente algún gremio. Y también, desde esta noche del 26 de noviembre, se unen a esta relación un farmacéutico y un empresario.*

*Comenzaré por José Manuel Arias de Saavedra. Tiene un currículum muy extenso y muy brillante. Licenciado en Farmacia desde 1971.*

*Premio Fin de Carrera en 1972.*

*Doctor en Farmacia desde 1974.*

*Ingresa en el cuerpo de Farmacéuticos titulares por oposición en 1976.*

*Farmacéutico de Sanidad Nacional por oposición desde 1979.*

*Y una larga relación de titulaciones y especialidades relacionadas con los análisis clínicos, la nutrición, microbiología, parasitología y bioquímica, defensa atómica y química, polen del olivo.*

*Ha publicado decenas de artículos en revistas científicas del ámbito internacional y nacional. La primera de las científicas de la que tengo noticia data de 1974, cuando todavía era muy joven. Ha formado parte de prestigiosos grupos de investigación y realizado numerosas intervenciones, más de cincuenta, en congresos especializados en Madrid, Estocolmo, Rodas, Florida, Lisboa, Roma...*

*Tiene, asimismo, nuestro amigo José Manuel Arias de Saavedra, una amplia experiencia docente.*

*A todo lo descrito hay que añadir su condición de miembro de sociedades y comités científicos. Academia iberoamericana de Farmacia, su cargo de contador del Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Farmacéuticos y, por supuesto, el haber sido presidente del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Jaén, en cuya sede tuvimos el honor de celebrar la Cena Jocosa de 2007.*

*En fin, que su currículum causa admiración, y digo esto sin la menor exageración, Hay que tener una elegancia innata y una gran*

*calidad humana para no envanecerse. Hay que ser muy caballero para conducirse por la vida con sencillez cuando tantos méritos se tienen. Estas cualidades las intuí desde el momento en que conocí a José Manuel Arias de Saavedra en la sala capitular de la Santa Capilla de San Andrés, hace ya 17 años. Porque, muchos de vosotros lo sabéis, José Manuel es de la Santa Capilla, lo que él lleva como el que os habla, como un alto honor.*

*Y asombro sobre asombro. Y más sobre el mérito, pues voy a presentaros a José Martínez Castillo. Hubo un político español, de los años veinte y treinta, formado en circunstancias muy duras. Escribió sus memorias a las que puso un título seco y emocionante: Lo que aprendí en la vida.*

*También José Martínez Castillo podría haber escrito sus vivencias con el mismo lema. Con muy pocos años entra en el mundo del trabajo, comienza a conocer la dureza del día a día. Aprendiz, sigue estudiando.*

*Estudiando con libros y con cuentas, estudiando la condición humana.*

*En el Casino de Artesanos recibe de Joaquín Ruiz Jiménez, ministro de Educación en plenos años 50, el premio al mejor alumno. José Martínez Castillo aprende oficios y aprende de las personas. En los talleres y también camino de las clases de mecanografía, nada más acabar la comida, con un naranja en la mano. No había demasiado tiempo para José Martínez Castillo que a sus 16 años, era ya un proyecto de hombre hecho a sí mismo. Aunque nadie parte de cero, pues nuestro amigo José Martínez Castillo procede de una familia honrada, de muchos hermanos, y esas cualidades demostradas en tantas ocasiones se suelen inspirar en gran medida, en lo que nos han inculcado cuando se tienen pocos años.*

*A los 28 años tenía más experiencia en el trabajo que mucha gente madura y con 28 años crea su primera empresa, DISSA, que ahí está, tras tanto tiempo, manteniendo puestos de trabajo, creando riqueza, a pesar de los tiempos recios que vivimos.*

*Las sociedades se fundamentan en el trabajo, en el sentido del deber, en la honradez personal y en la competencia basada en el juego limpio. Sin esto no hay nada, todo se esfuma, no hay nada. No hay sociedad civil posible sin tales presupuestos. Sociedad civil de la que José Martínez Castillo ha formado y forma parte, como impulsor de la actividad económica y empresarial de nuestra ciudad, como presidente y directivo de la Cámara de Comercio e Industria,*

*y también como gobernador de la Santa Capilla de San Andrés, pues también, al igual que José Manuel Arias de Saavedra, es miembro de esa Institución nuestra, ya casi con medio milenio de existencia.*

*En fin señoras y señores, como decía Cervantes cada hombre es hijo de sus obras, y yo me quito el sombrero antes estos nuevos amigos de San Antón, que representan la única aristocracia que vale la pena, la única en el fondo que reconozco, la de la honradez, la del mérito y la del trabajo.*

*Bienvenidos.*



Manuel López Pérez. José María Pardo. Arturo Vargas-Machuca y Rafael Casuso

El nuevo cofrade don José Martínez Castillo se encargó de responder al 'discurso de recepción' de ambos socios, lo que hizo con donosas palabras de gratitud y sincera satisfacción por el hecho de pertenecer a tan renombrada Asociación de honda raigambre y sabor jaenés. He aquí su emocionado parlamento:

*Con la venia que me concede el señor Prioste:*

*Hay cosas tan sencillas que por serlo así, son enormemente grandes. Esto es lo que ocurre en actos como el que nos encontramos. Hoy somos dos personas las que entramos a formar parte de este grupo, grupo que realmente no se como llamar, pues su dispari-*



*dad, complejidad, sabiduría, laboriosidad y camaradería, unido todo por y para Jaén, lo hacen único.*

*La ilusión no es vana, la ilusión llena, es más, yo diría que la ilusión es vida; la ilusión por parte de ambos de poder pertenecer algún día a esta Asociación, nos vino, en días distintos y conjuntos, por dos invitaciones que recibimos para asistir a la «Cena Jocosa»; José Manuel lo fue en el Colegio Oficial de Farmacéuticos y en la Santa Capilla de San Andrés, y yo, en la Cámara de Comercio e Industria y así mismo en la Santa Capilla de San Andrés. Como veis, en ambos casos se da una gran paradoja, la de José Manuel en su entorno, vamos a llamarle vocacional y*

*profesional, y en la mía, en el entorno en el cual me he encontrado y encuentro realizado fuera del ámbito profesional.*

*Voy a agradeceros sinceramente la aceptación por vuestra parte, en nombre de los dos (brevemente, ya que aquí el tiempo no es oro, según el refrán, aquí el tiempo es vida, según transcurrirá la noche), es decir, en el de José Manuel y en el mío; y quiero que sepáis que es un orgullo y un honor ser partícipe de esta Asociación.*

*Se que José Manuel va a ser un hombre que aporte mucho a los actos que se celebren en el futuro, pues su historial no solo es muy bueno, académica y profesionalmente, sino que es un hombre de los que llamamos cabal. Lo conozco desde hace treinta años y sé que donde dice sí, se entrega de una forma ardua, sincera y eficaz. Os pido que os aprovechéis de todo esto, él con sumo gusto participará.*

*De mí os puedo decir, que solo puedo aportar sencillez y honestidad, este es mi parco bagaje, pero que me tenéis todos a vuestra disposición. Bueno, para no ser tan sencillo sí os digo que 66 años pateando Jaén, su Provincia, España y varios países del exterior dan muchas vivencias, experiencias, anécdotas y ¿por qué no decirlo?, ...cierta sabiduría de la que llamamos popular, ahora tan de moda por el rimbombante nombre que le han antepuesto de «Universidad». ¡Vamos, que me han hecho universitario de un plumazo!*

*De cualquier forma, solo os pedimos que nos aceptéis tal como somos, cada uno a su manera, pero con el común de la ilusión por estar, compartir, dar y, en definitiva, con la grandeza que tiene esta palabra, ser.*

*Aquí hay doctas personas que han escrito libros y artículos, que han pintado o dibujado, que han alzado su voz por el arte, la justicia y el saber, todo desde luego en pro de Jaén; pero habéis de saber que para que cuanto expongo tenga sentido, sin personas que lean, sin personas que admiren, sin personas que alienten o sin personas que estén dispuestas a defender los valores que vosotros propagáis, vano sería vuestro trabajo; de este tipo de personas somos nosotros y así queremos que nos aceptéis.*

*Gracias a la familia Parras, anfitriona de este evento, que nos ha dejado entrar bajo sus tejas como la Catedral a las grajas, sin conocernos apenas, pero que nos da cobijo, que no es poco. Esperamos también de su amistad futura y por muchos años.*

*Y antes de que el señor Prioste me dé un aviso con su campanilla –pues mejores cosas hay que oír–, nos vamos a permitir la licencia de homenajear –ya que no pudimos hacerlo en su día y momento– a los inigualables y doctos, cada uno en su faceta, a los cuales tuve el placer de conocer: don Rafael Ortega Sagrista, gran escritor e historiador, el cual con su sabiduría innata, y sus profundas raíces jaeneras dejó un gran legado, y con él, a un magnífico sucesor, don Miguel Calvo Morillo, que desde que diera sus, casi primeros pasos, en «Advinge», no dejó de deleitarnos con su magnífica poesía durante mucho tiempo. A don Felipe Molina Verdejo, quien nos ha emocionado con sus magníficos poemas, para mí, creo que fue quien mejor cantó al olivo. Al erudito, preclaro y mejor persona, don Manuel Caballero Venzalá; a su pluma y perseverancia le debemos mucho en Jaén. Recordamos con especial cariño, al inigualable conversador y animador don Antonio Martínez Lombardo; con él, siempre se guardaba, por mala educación que se tuviese, el tan desusado precepto de urbanidad, como es el de escuchar. Al consequidor crítico, al irreductible defensor de nuestro Patrimonio Histórico, don Juan Castellanos de Dios; y a todos los que dejaron definitivamente a los «Amigos de San Antón», que esta noche nos están viendo cenar, cenando ellos a su vez el manjar que se ganaron aquí abajo.*

*Repetimos, muchas gracias a todos.*





José Casañas, María José Sánchez Lozano, Juan Antonio López Cordero,  
Juan Higuerras y Rafael Casuso Quesada

Calurosos aplausos premiaron la hermosa intervención del nuevo consocio, y prosiguió el festejo. Todavía permanecíamos en los salones bajos de la mansión, mientras las bandejas de sabrosas tapas y las copas se iban vaciando, cuando tuvo lugar, reclamada nuestra atención por inapelable toque de campanilla, la intervención de la familia anfitriona del acto, realizada por el mencionado hijo mayor del ilustre pintor, don Alfonso, quien expuso con emocionada expresión las vivencias y sentimientos de gran satisfacción que la completa familia Parras Martín experimentaba al poner la casa y estudio a disposición de los Amigos de San Antón para celebrar la Cena Jocosa de este año del Señor de 2010. Sus acertados párrafos de sincera complacencia fueron las siguientes:

*Queridos Amigos de San Antón:*

*Permitidme que os tutee y me dirija a vosotros de forma entrañable, como se hace entre amigos y, por tanto, alejado de formalismos y rígidos protocolos.*

*Amigos de San Antón: En primer lugar, seáis bienvenidos a la denominada por sus moradores Casa-Estudio del Pintor Alfonso Parras tal como reza en la inscripción del escudo de la portada que da acceso a esta finca, que es la residencia familiar y muchas veces habitual de los anfitriones que gustosamente os acogen, y que, para vuestra información, se encuentra emplazada en el bello*



*paraje históricamente conocido por 'Peñon del Kahatin', actualmente llamado 'Megatín'.*

*Asimismo, y por emblemático, quiero revelaros, como detalle distintivo que abre las puertas a esta residencia que hoy tienen a bien el acogernos, la portada de entrada, de hierro fundido, paradójicamente rescatada de su perdición en la fundición, a cuyos pies podéis observar velando su ingreso una insigne obra del escultor Galiano, que representa una maternidad, como símbolo intencionadamente elegido por el pintor para resaltar lo que nos podemos encontrar de puertas para adentro: una gran familia, fruto de numerosas maternidades, cuyo origen se encuentra en Lita Martín, mi sufrida madre, que hoy tiene el placer de acompañarnos.*

*Sí, queridos amigos, una familia muy numerosa para los tiempos que corren, compuesta por dos padres, y a la vez abuelos, de cuya genealogía surgen ocho hermanos, siete de ellos también padres, que ha dado lugar a quince vástagos o retoños y a la vez nietos. Por tanto, en representación de esta gran familia, os transmito nuestro más sincero agradecimiento por vuestra ilustre y generosa visita a esta que por siempre será también vuestra casa.*

*En lo personal diré que es un honor que me llena también de satisfacción y orgullo verme en compañía de los Amigos de San Antón, esto es, rodeado de grandes escritores, historiadores, poetas, pintores, escultores, arquitectos, profesores, médicos, etc., lo que, en mi opinión, es lo mismo que decir acompañado de lo más granado y representativo del arte y la ciencia jiennense. Y no hablo con ligereza, pues a la historia y al presente de esta ilustre Asociación me remito. Baste consultar las cuidadosamente elaboradas crónicas de las treinta y dos cenas jocosas hasta el momento celebradas para darse cuenta de la calidad de sus miembros componentes y de la esmerada y acertada selección de los cualificados invitados a las mismas, desde su fundación, allá por el año 1978.*

*En aquella incipiente Cena Jocosa era yo un quinceañero imberbe, al que le incomodaba que don Pedro Casañas le invitara a un-*

*tarse tocino en el bigote para que le pudiera crecer. Sin embargo, os puedo asegurar que aún hoy, a dos años vista de cumplir el medio siglo, retengo intacta en mi memoria la ilusión con que, al día siguiente, mi padre nos hacía su particular crónica de aquella, la que fue su primera Cena Jocosa, mientras nos exhibía con satisfacción, a modo de logro del trofeo alcanzado, la muestra de cerámica conmemorativa elaborada para la ocasión. Por cierto, que de aquella primera crónica, pero la oficialmente editada unos días después, he traído un ejemplar que todavía conservo en mi biblioteca, y que pongo a vuestra disposición, por si ese de vuestro agrado recordar viejos tiempos.*

*Es por ello, que agradecemos a los Amigos de San Antón, y en especial a nuestro querido Pedro, que se hayan acordado de nuevo de nosotros para la realización de la treinta y tres edición de la Cena Jocosa, cuando, como sabéis, en mente estaba prevista su celebración para el año 2009. Y os puedo asegurar que ya, en el verano de ese año mi padre nos transmitió el gozo por esa designación y nos hizo partícipes de su gran ilusión. Nos habló de que para la ocasión se proponía pintar las paredes de su estudio, si bien al ser con brocha gorda esta labor la pensaba delegar en un tercero; que iba a iluminar con luz artificial la luz natural que de sus cuadros se desprende; y, claro, ante tanto empuje, mi hermano César, el menor de nosotros y, sin embargo, maestro carpintero, por un lado, y por otro el que os hablas, el mayor de los hermanos, y para su desgracia peón-aprendiz, tuvimos a bien regalarle a mi padre durante nuestras vacaciones de verano la realización de la cobertura en madera del techo que se alza sobre este estudio que hoy nos acoge.*

*Sin embargo, como bien conocéis, las circunstancias de la vida imposibilitaron que, como estaba inicialmente previsto, se produjese entonces en este lugar el magnífico evento que hoy nos reúne, pues, aunque cueste decirlo, lo cierto es que tal día como hoy, hace un año, el pintor Alfonso Parras se debatía entre la vida y la muerte. Sin entrar en más detalles sobre aquel –digámoslo suavemente– contratiempo, en este feliz día sí que os revelaré algo que es fruto de mi firme convicción: esto es, que la Gracia divina, la fortaleza del artista, las insistentes plegarias de su familia y amigos, sin olvidar las sabias y doctas manos de los galenos que lo atendieron, confluieron en un potencial que impidió que se produjese un fatídico desenlace.*

*Hoy, gracias a Dios, podemos contarle en su presencia, rodeado de sus buenos Amigos de San Antón, celebrando la Cena Joco-*

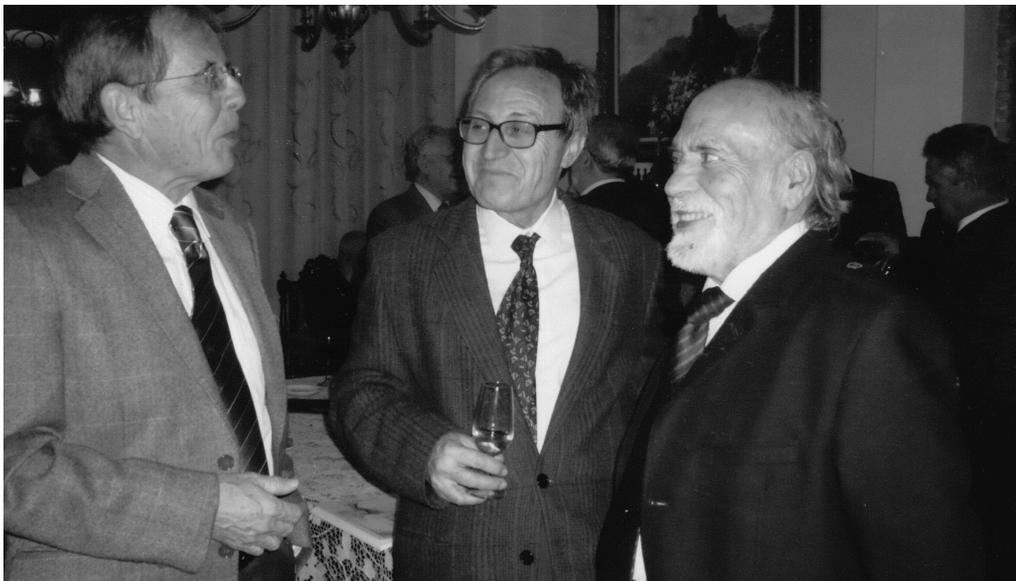
*sa que le da vida, y, por si fuera poco, en su Casa-Estudio de la temporada estival, en la que os anuncio que, según nos ha hecho saber a la familia, quiere que se considere como una particular muestra representativa de su vida y obra, y quién sabe –y esto lo digo yo– si en el futuro, y sobre la base del reconocimiento del mérito pictórico del artista, se convierta en la Casa-Museo del Pintor Alfonso Parras.*

*Por todo ello, por todo lo expuesto y por mucho más, siempre os estaremos agradecidos, queridos Amigos de San Antón, pues no os podéis imaginar el bien que nos habéis hecho y que, especialmente en esta ocasión, nos hacéis con vuestra ilustre presencia. Nunca podremos saldar la deuda que tenemos contraída con tan noble y digna Institución.*

*Muchas gracias.*



La emocionada y emocionante alocución, con tan numerosos datos personales y familiares, en los que vibraba un entrañable intimismo junto a la más acendrada cordialidad, así como la insospechada sorpresa por la feliz idea del celebrado artista respecto al futuro de este espléndido recinto, fue correspondida con el efusivo y plenario aplauso de los allí congregados.



José García, Pedro Galera y Alfonso Parras

Permítase a este bienhadado Cronista expresar aquí su gran satisfacción al haber tenido la fortuna de poder reflejar el acontecimiento de este año, puesto que en él, además de los abundantes y venturosos detalles que dan tan grato sabor a cada Cena Jocosa, le ha sido concedido el que considera especial e irrepetible añadido de que se haya desarrollado esta celebración en circunstancia tan propicia como es la inesperada confesión de don Alfonso Parras Martín, con la alusión a sus vivencias juveniles y a cuantas vicisitudes han rodeado la fraterna convivencia del año en curso habida en lugar de tan cualificado valor, sobre todo la del grave percance sufrido por el insigne artista que nos recibía, junto a su familia, con tan sinceras muestras de amistad y honda estima.

Al brillante y cálido parlamento del distinguido portavoz de la familia Parras siguió la ya consabida '*foto de familia*', que da testimonio gráfico de la anual celebración, lo que tuvo lugar, tras breves esfuerzos



Pilar Sicilia, María Isabel Sancho y Lita Martín

para el debido 'ajuste' de los concurrentes, a fin de situarse de modo que todos pudieran conseguir el natural deseo de 'salir en la foto'. Y como fueran ya pasadas las 10 horas de la noche, dispúsose por el señor Prioste el acceder al salón superior de la casa, donde, como hemos indicado, se halla el estudio del anfitrión. En tan amplia y elegante es-



Julio Puga Romero, Francisco Cano Ramiro, Luis Coronas Tejada y  
María José Sánchez

tancia, cubierta por artesonado de madera a modo del clásico alfarje mudéjar, aludido en su discurso por el primogénito del artista, y repletas las paredes de lienzos de su autor, a cual más bien acabado, habianse dispuesto cuatro grandes mesas redondas donde se fueron ubicando los comensales en los lugares previamente designados con finas tarjetas donde figuraba el nombre de cada ocupante, y en cuyo anverso se hallaba impresa una muy bella pintura a la aguada que representaba la famosa imagen miguelangelesca de la Virgen de Brujas. que también figuraba en la elegante carta del menú del encuentro, con especificación de las viandas y bebidas que integraban el condumio, tanto en su inicial fase de recibimiento y distendido coloquio, como en la más enjundiosa de la cena en las respectivas mesas.

Bástele echar un somero repaso a los nombres que allí se agruparon para estimar lo muy difícil que sería dar una referencia adecuada de todos ellos. Cumplido y dilatado espacio habríamos de disponer para encomiar el ser y el estilo de tan variada y selecta concurrencia. A poco que V. M., señor lector, conozca de la buena gente de Jaén, podrá calibrar cómo en aquella elegante y singular estancia, repleta de fascinantes lienzos en los que se exprime como exquisito conjunto el color y la luz captados en tan diferentes paisajes y retratos debidos al mucho

saber del insigne artista que nos albergaba, allí, me reitero, en las mesas donde los comensales se iban acomodando se cohonestaba, hábilmente entreverado por la previsión de los organizadores, los muy diversos saberes, habilidades y méritos de los miembros de la confraternidad de Amigos de San Antón. La ciencia, la investigación, la historia, la maestría en el arte, el ingenio poético, la competencia profesional, la prestigiosa docencia, y, junto a todo ello, el gran amor y afición hacia la tierra del Santo Reino, hacían de esta anual concelebración un acontecimiento irrepetible, por más que cada año volviera a acontecer.

En tan jubilosa y solazante celebración los divertidos participantes se disponían a disfrutar no sólo de un exquisito menú preparado por hábiles marmitones sino de las intervenciones que, jalonando el degustar de los sucesivos platos, mostrarían el ingenio y simpatía en el pensar y decir de los amigos que iban a recrear con su ingenio a sus confrateros acompañantes, tal y como era ya tradición en las hasta entonces treinta y tres cenas de Santa Catalina. Apréstense sin apresuramiento a satisfacerse con este bienfamado discurrir de la reunión.

A la descripción del lugar de la cena que antes se hizo, hete aquí, amable lector, que, además de los objetos enumerado, hemos de referirnos a otro que comportaba cierto aire de misterio. Puesto que, tras de los platos, cubiertos, vasos y servilleta para el servicio de cada comensal, hallábase una cartulina de regular tamaño, cuidadosamente enrollada y cerrada con sedosa cinta de color violáceo, en uno de cuyos extremos aparecía el nombre del destinatario, al igual que la tarjetita identificativa del puesto asignado en la mesa. Tal apariencia dábale al objeto aludido



José Rodríguez Molina, Juan Antonio López Cordero y Pedro Cruz Casado



Alfonso Parras, Ángel Viedma y Manuel Kayser

un cierto aire de intriga, que indujo a pensar a los asistentes si tal vez trataríase de un original presente como recuerdo de la memorable ocasión que nos congregaba, ya que en aquesta ocasión no figuraba en el puesto de cada asistente la ya acostumbrada y bella pieza de cerámica popular, escogida entre las varias que salen de los alfares andaluces, y que la puntual diligencia del señor Prioste procura para dejar muestra imborrable de la cena de cada año. Dejamos, pues, el misterioso rollo sin abrir, casi a modo, y sálvese la gran diferencia de tan atrevida comparación, de aquel otro cancelado con siete sellos que aparece en el sagrado libro del Apocalipsis. No era este el caso, pues el elegante lazo que cerraba cada rollo podía ser fácilmente abierto por su destinatario, mas no dejó de sugerirnos su aspecto y modo cierta analogía con tan enigmático modelo.

Acomodáronse, pues, los comensales en sus respectivas sillas y comenzó a servirse la succulenta cena, la lectura de cuya precisa minuta, con rótulos enmarcados en la portadilla por adornada greca, nos había hecho la boca agua, y en la cual, por otra parte, se nos informaba, como interesante detalle histórico, sobre la Real Cédula del rey don Carlos IV, dada en el real sitio de Aranjuez el 11 de junio de 1804 (por cierto, anual día y fiesta conmemorativa del glorioso descenso de la Santísima Virgen María a la ciudad de Jaén para socorrer a nuestros mayores), regia disposición por la que elevaba el lugar de Torredelcampo a la condición



José García, María Isabel Sancho y Alfonso Parras Martín

de villa exenta, con jurisdicción independiente de la capital del Reino de Jaén, y a tal dato se añadía la precisa indicación del exacto lugar de dicho término donde se halla ubicada la elegante Casa y Estudio del ilustre pintor que nos acogía.



Juan Enrique Espinilla y Carlos María López-Fe

Inicióse el ameno yantar con la habitual y debida bendición de la mesa, pronunciada por el reverendo señor Capellán de la Confraternidad, don José Casañas y Llagostera, que llevó a cabo con las rituales frases de costumbre. Y se fueron sirviendo los apetitosos platos, comenzando por una fina crema de cigalas con virutas de jamón ibérico al aroma de cebollino, condumio que hizo las delicias de los congregados, tras de los cual sonó el inapelable toque de campanilla, esgrimida por el señor Prioste, que daba paso a la primera de las intervenciones de este capítulo de la Cena, encomendadas a diversos y elocuentes amigos y amigas (no olvidemos, en tiempo de tan acusada susceptibilidad social como el que nos envuelve, el ya consagrado distinguo de género..., ¡faltaría más!). Correspondió el uso de la palabra al veterano periodista, 'escribidor' y cronista de altos vuelos don Vicente Oya Rodríguez, que con su sabio y elegante verbo nos hizo un muy bello discurso de agradecimiento al artista anfitrión, a quien definió acertadamente como 'poeta de la claridad cegadora'. Pero disfrutemos con la lectura del hermoso texto que tuvo a bien declamarnos su autor:

PARA UN PINTOR DE LUZ A TIEMPO TOTAL  
(En homenaje a Alfonso Parras Vilchez)



*DEDICO mis palabras de esta noche para rendir homenaje al querido amigo de San Antón, y de todos nosotros, admirado pintor de luz, a tiempo total, el entrañable Alfonso Parras Vilchez, que, como siempre, generoso, nos abre las puertas de su casa, en el Megatín, y de su corazón lleno de nobleza, cargado de bondad. Al poeta de la claridad cegadora con que se manifiestan sus cuadros de hermosas proporciones, capaces de agrandar nuestros universos particulares, para adentrarnos en mundos de paisajes que bien parecen presagios de prodigios sobrenaturales.*

I.- CON EL RECUERDO DE MIGUEL CALVO

*UN poeta tan sensible, como lo fue el inolvidable Miguel Calvo Morillo, que acaba de irse de ésta a la otra orilla, seguro que hubiera hablado esta noche aquí, entre nosotros, sobre su gran amigo, Al-*

*fonso Parras Vilchez, porque el pintor, con sus pinceles, era para Miguel un poeta de paisajes animados. Y lo es también para nosotros. Le agradezco a nuestro prioste, Pedro Casañas Llagostera, que me invite a hablar en esta ocasión. Pero la verdad es que tengo la impresión de actuar como suplente de aquel gran Miguel, tan nuestro, ya en la niebla de la eternidad, que describía paisajes y paisanajes, tiempo y espíritu, con versos claros, luminosos. Como claros y luminosos son los paisajes, los retratos de Alfonso. Yo creo que Miguel y Alfonso se identificaron tanto, desde su gran amistad, porque los dos se sentían poetas y escritores.*

*ESTA noche, a la sombra de Miguel, desde los recuerdos emocionados, quiero hacer un poco de memoria. No sé si te acordarás, querido Alfonso, cuando nos conocimos hace ya muchos años. Fue en el Puente de la Sierra. Nos presentó un amigo común, tan querido como Pepe de la Torre, mi compañero del Instituto «Virgen del Carmen». Entonces eras tú alumno de la Escuela de Peritos Industriales, hoy institución centenaria integrada en la Universidad. Pude ver entonces a un joven Alfonso Parras que había buscado con afán y encontrado con alegría el camino para su vocación artística. Tenías la fuerza emprendedora de un hombre que se abría a las mejores ilusiones y esperanzas. A lo largo y a lo ancho de mi vida periodística, que se acerca a su cincuentenario, me he encontrado muchas veces con Alfonso Parras, al que he entrevistado o sobre el que he escrito en los periódicos, o en alguna presentación de catálogos, siempre a la sombra, repito, de lo que decía Miguel Calvo.*

## II.- DE UN HOMENAJE A LA SIERRA DE SEGURA.

*QUIERO recordar que, con fecha 17 de febrero de 1978, en la Galería de Arte ALJABA, fue inaugurada una exposición de Alfonso Parras como homenaje del pintor a la Sierra de Segura. Me pidieron que hiciera yo la presentación, en una sala llena de espléndidos paisajes serranos con los que nos obsequió el artista. Dije entre otras cosas: «Esta Sierra, tan apartada, tan sufrida, tan sacrificada, ha arrancado, como a borbotones, la inspiración de poetas, escritores y toda clase de artistas. Alfonso Parras fue ganado por la variedad y belleza de los paisajes serranos y sus pinceles, abiertos siempre a nobles inquietudes, inquietudes limpias y claras, como los amaneceres primaverales, ebrios de luz y de sol, han querido con esta exposición, síntesis de su cariño por lo jaenero, rendir sincero y fervoroso homenaje a la Sierra de Segura. Y es*

*éste, además, un homenaje luminoso en cada uno de sus cuadros y que lleva, en respuesta a la generosidad de motivos que le ha dado la Sierra, una desbordante gratitud salida desde lo más profundo de su alma de artista».*

*ALLÁ por los años ochenta del siglo XX, en Santander, Alfonso Parras Vílchez tuvo un gran éxito con una de sus exposiciones itinerantes que solía hacer por todas las regiones españolas. Para aquella exposición de Santander tuvo la satisfacción de escribir unas líneas en el catálogo que se editó.*

### III.- ANTE UNOS CUADROS LUMINOSOS.

*ALGUNA vez escribí sobre Alfonso Parras delante de sus cuadros siempre hermosos con el paisaje olivarero bajo los cielos azules de nuestro Jaén:*

*«NO agota el cielo en Jaén su eterna mirada sobre ese inmenso espejo de olivos donde se refleja y se recrea. Su azul inmensidad se derrumba como un enorme meteorito que cae y choca con el perenne verdor. Un viento tenue, pero de profunda y misteriosa fuerza, labra una sonrisa plateada en un paisaje de esperanza. Pocos elementos como éstos, ni tan expresivos, para simbolizar la paz. Ninguno como el olivo con su última expresión vegetal, el aceite, bálsamo para curar las heridas lacerantes del cuerpo y del alma» Y añadía esta pregunta: ¿No es ésta la sensación que se tiene ante un cuadro de Alfonso Parras?*

### IV.- EN LA REVISTA SENDA DE LOS HUERTOS

*NO hace mucho, en nuestra revista Senda de los Huertos, números 63-64, por 2007, hice la entrevista con Alfonso Parras Vílchez, que llevaba por subtítulo «O la pasión por la pintura». Contaba yo, en la introducción, a grandes rasgos, retazos de la vida del pintor. Decía entonces y repetiré siempre que Alfonso ha sabido llevar el paisaje y el paisanaje de Jaén por todo el mundo. En un diálogo, muy a fondo, me dijo con palabras entrecortadas por la emoción: «Con los pinceles en la mano supero cualquier mal estado de ánimo. Eso, para mí es una terapia. No tengo con qué darle gracias a Dios». He aquí otra perla: «Con el óleo que tiene muchas posibilidades, se llega a muchos sitios. En mi pintura lo que hay al final es naturalidad». Rindió homenaje en aquella conversación a su mujer: «El*

*consumismo es un despilfarro. Algo que nos devora. Procuero estar fuera de ese mundo, aunque siempre hay que ir de compras. La vida me ha enseñado a medir mis pasos. Y mi mujer también. Lita, hija del torero Martín Laffitte, 'Trasmonte' sabe muy bien de los pasos que hay que dar para torear al toro de la propia vida».*

#### V.- TESTIMONIOS SOBRE ALFONSO PARRAS

*MUCHOS críticos, y en algunos casos los poetas, nos han dejado testimonios llenos de admiración sobre la vida y la obra de Alfonso Parras. No caben aquí todos esos testimonios que harían una larga antología, pero en uno de los libros que se han dedicado al pintor hay un soneto tan hermoso como éste que le dedicó Miguel Calvo:*

##### PARA ALFONSO

«La cal es un milagro cotidiano,  
Milagro de tapias y fachadas.  
Prodigio de jazmines y nevadas  
De arte popular y soberano  
Es el mármol sencillo y franciscano  
Que engalana los pueblos de alboradas,  
Pueblos del sur: alegres llamaradas  
Junto al verde amarillo del secano.  
Maravilla de arcaica resonancia,  
Que pone sombra en su álgida arrogancia.  
La cal, Alfonso, es cálido venero.  
Liturgia de la plata y su elegancia  
Que en tu genial pincel se hace lucero».

*O ese otro poema que le dedicó el también recordado poeta marterño Manuel Garrido Chamorro:*

«Alfonso Parras, tus perfiles mudos,  
Tus aguas mansas, tu pinar, tu sierra,  
La cal dorada de tus pueblos, ponen  
En tus paisajes vivos la cadencia  
De mis pasos sonoros por tu entorno...  
Rumor de auroras que se fueron, llenas  
Del hondo sueño del rigor del día ...  
Andalucía en tus pinceles suena  
En arpegios de sol sobre la sobre la esfera».

*QUIERO cerrar ésta intervención mía con un poema que escribí hace bastante tiempo para Alfonso Parras, sobre la luz y la tiniebla, que nunca me atreví a publicar. Lo titulé: «Tea luminosa para la noche oscura», co el subtítulo: «O un cuadro de Alfonso Parras»:*

Quiero ver un horizonte ancho, lejano,  
Sin límites, abierto en la distancia;  
El tiempo me vence en una espera inútil,  
Que camina por sendas tenebrosas.

Cansados mis ojos de tanto mirar  
Se fijan y se cierran en un punto negro,  
Donde se frustra y se muere una ilusión,  
Al final resurge la luz con un paisaje  
Dibujado por Alfonso Parras.

En ese horizonte que quiero ver,  
Aunque cegados mis ojos para alargar la mirada  
En la noche dormida sobre lecho de tinieblas,  
Atisba, en fin, un rayo de esperanza, luz  
De la reflexión que del interior aflora  
Y lo que aflora es la luz de Alfonso Parras.

Todos los imposibles hacen montaña  
De obstáculos insalvables, mientras nace.  
Pura, impecable, una idea luminosa,  
Para andar seguros los caminos  
Y para volar libres los vientos.

Una idea clara, aún en el fondo  
Oscuro, donde anida la confusión,  
Es paloma jubilosa, en firmamento cerrado,  
Que dibuja el abierto vuelo de su blancura  
Y fluye entonces la idea, como una tea encendida  
Que da luz y calor en la oscura y fría noche.

No siempre ocurre lo mismo. Se hace  
Esperar la idea luminosa o no aparece.  
El mundo se atrinchera detrás  
De un telón bajado, para que el hombre,  
En su nebulosa existencia infranqueable,  
Sea autor y actor del drama de su vida.

Vale más una idea clara  
Que todo el mundo oscuro y confundido.  
Una tea encendida, una gran idea,  
Dispersa las tinieblas, despejas los horizontes,  
Y activa, con calor, el viejo corazón  
De un mundo cansado y a la deriva  
Y esa luz encendida de la pintura de Alfonso Parras  
Rescata amaneceres tras la noche oscura.

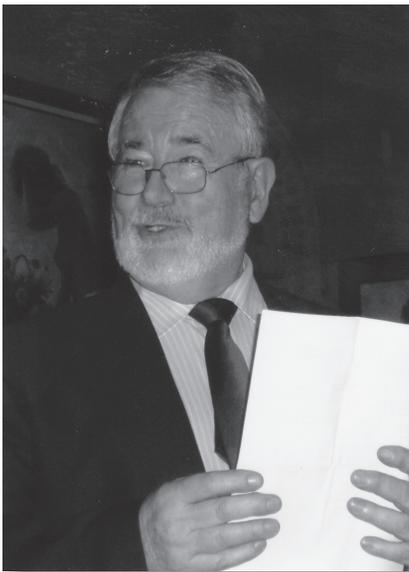


José García, Vicente Oya y Pedro Jiménez

Cálidos y unánimes aplausos premiaron el brillante discurso del cronista Oya Rodríguez, tras de cuya intervención se prosiguió con el servicio del segundo plato, una exquisita elaboración a base de pescado, compuesta como milhojas de lenguado y calabacín con salsa de almendras y pasas... Competentes y adiestrados estaban resultando los marmitones responsables de ofrecernos los 'números fuertes' de la cena, que, además del habitual mote de 'jocosa', merecía así mismo el de de 'sucursalenta'. Cumplido honor hicieron los comensales a este delicioso ingenio culinario, a cuyo término y a llamado del señor Prioste se levantó el prestigiado pediatra y hombre de múltiples saberes don Ángel Viedma, que nos deleitó en extremo recitándonos unos simpáticos versillos, denominados 'ovillejos', en los que, con festivo ingenio, hacía glosa de diferentes amigos de esta Confraternidad, incluso por el motivo que explicó, uno ya lamentablemente ausente para siempre, composición que transcribimos seguidamente para honesto regocijo de cuantos este escrito leyeren:



Antonio Martos, Ángel Aponte, Juan Higuera, José Casañas, José Manuel Arias de Saavedra y José Martínez



*Hoy he compuesto para vosotros, amigos de San Antón, un pequeño divertimento. Se trata de unos ovillejos, en tono ligeramente humorístico, dedicados a estas Cenas Jocosas, haciendo una festiva semblanza de cada uno de los que participamos en ellas.*

*No voy a explicar lo que es un ovillejo, porque la mayoría lo sabe mejor que yo y porque, además, al escuchar el primero lo entenderá, perfectamente, aquel que no sea versado en estos temas.*

*La verdad es que yo conocí esta modalidad de la boca de nuestro querido cofrade, el poeta Miguel Calvo Morillo, que nos amenizó con unos deliciosos ovillejos en una Cena Jocosa, hace ya veinte años, en el jaenero Palacio de los Vilches.*

*Como todos sabéis, Miguel Calvo falleció hace unos meses y, por este motivo, quiero que esta intervención mía, hoy, represente mi homenaje más sentido, en esta velada, al poeta que nos amenizó tantas Cenas Jocosas y al que siempre recordaremos. Dicen así:*

¿Quién no ocupa su escabel?

Don Miguel.

¿Y quién tuvo alma de hidalgo?

Calvo.

¿Y quién fue llano y sencillo?

Morillo.

Siempre portó, en el bolsillo,  
su honradez como poeta,  
siendo en su tierra profeta,  
DON MIGUEL CALVO MORILLO.

---

¿Y aquel hombre del país?

Don Luis.

¿El que en su arte sumerges?

Berges.

¿El que planea un proyecto?

Es arquitecto.

Alarife predilecto,  
restauró los baños moros  
e iglesias con deterioros:  
DON LUIS BERGES, ARQUITECTO.

---

¿Quién es el "Pater" tan diestro?

El nuestro.

¿Y es de San Antón guardián?

Capellán.

¿Aquel de buenas entrañas?

Casañas.

Reza oraciones extrañas  
al bueno de San Antón,  
después del vino y jamón,  
NUESTRO CAPELLÁN CASAÑAS.

---

¿Y quién es nuestro preboste?  
El prioste.  
¿Y quién es de San Antón medro?  
Pedro.  
¿Quién obra con buenas mañas?  
Casañas.

Vence trabas y montañas  
con energía, con destreza,  
sutil y con gran nobleza,  
EL PRIOSTE PEDRO CASAÑAS.

---

¿Y aquel al que os referís?  
Don Luis.  
¿El que, en clase, usó poltronas?  
Coronas.  
¿Y se doctoró en Granada?  
Tejada.

Libros editó en cascada  
de herejes, inquisidores,  
brujas y corregidores:  
DON LUIS CORONAS TEJADA.

---

¿Y aquel que ahora os nuestro?  
El maestro.  
¿Y cómo se llama él?  
Manuel.  
¿El que carece de topes?  
López.

De guerreros y galopes,  
y de costumbres sin cuento,  
de Jaén escribió un ciento:  
EL MAESTRO MANUEL LÓPEZ.

---

¿Quién cena siempre en otoño?

Antonio.

¿El que administra los «cuartos»?

Martos.

¿Y también la lotería?

García.

Goza Jaén cada día:

sus monumentos, sus calles,

sus gentes y otros detalles,

ANTONIO MARTOS GARCÍA.

---

¿Y aquel hombre tan prudente?

Vicente.

¿El cronista sin bambolla?

Oya.

¿Tiene un amigo en el cielo?

Gacelo.

Es personaje modelo,

su buen obrar es testigo;

él y su pájaro amigo:

VICENTE OYA Y GACELO.

---

¿Qué es aquel señor correcto?

Arquitecto.

¿Y se nomina, en esquema?

Chema.

¿Y su apellido... yo aguardo?

Pardo.

Es hombre harto gallardo,

siempre urbanizó Jaén,

y ¡caray! que lo hizo bien:

ARQUITECTO CHEMA PARDO.

---

¿Cómo se llama el intonso?

Alfonso.

¿El de modelos bizarras?

Parras.

¿Y su profesión mejor?

Pintor.

Interpreta innovador,

autorretrato, paisaje,

y mujeres sin ropaje:

ALFONSO PARRAS, PINTOR.

---

¿Y aquella que nos invita?

Es Lita.

¿La que ofrece el Megatín?

Martín.

¿La que ocupa una platea?

Barea.

Su buen hacer se corea:

como anfitriona perfecta,

y mujer más que selecta,

ES LITA MARTÍN BAREA.

---

¿Y aquel otro contertulio?

Julio.

¿Aquel que nunca se arruga?

Puga.

¿De San Antón es hermano?

El decano.

Ayer fue misacantano,

luego un leal asistente

y, hoy, cofrade impenitente:

JULIO PUGA, EL DECANO.

---

¿Quién manda en el sacristán?

Juan.

¿El latinista, de veras?

Higueras.

¿El doctor muy afamado?

Maldonado.

Muy cercano al prelado;  
profesor de lenguas muertas  
es, con sus artes expertas,  
JUAN HIGUERAS MALDONADO.

---

¿Quién se yergue como un cedro?

Pedro.

¿Lleva música en sus genes?

Jiménez.

¿Y a que tiene gran apego?

Ser manchego.

Porta siempre en el talego  
su cultura musical,  
de capilla y monacal:  
PEDRO JIMÉNEZ, MANCHEGO.

---

¿Quién escribió de Yayyán?

Don Juan.

¿Y a quién su obra se alaba?

A Eslava.

¿Y quién gana así su pan?

Galán.

De unicornios, del Islám,  
templarios y otras gabelas,  
escribió varias novelas:  
DON JUAN ESLAVA GALÁN.

---

¿Cómo llaman al señor?

El doctor.

¿El que habla claro y despacio?

Ignacio.

¿El de voz autorizada?

Ahumada.

Es de mente sosegada,  
docto en lenguas y dialectos,  
y en «hablares» circunspectos:

EL DOCTOR IGNACIO AHUMADA.

---

¿De legajos es guardián?

Juan.

¿Y su apellido, en las pruebas?

Cuevas.

¿Y su profesión, empero?

Archivero.

Hasta del "maestro armero"  
y andanzas del Condestable,  
escribió inagotable:

JUAN DE CUEVAS, ARCHIVERO.

---

¿Es letrada la señora?

Doctora.

¿La que ocupa su escabel?

Maribel.

¿Y su apellido más ancho?

Sancho.

En aqueste zafarrancho,  
ella está muy enterada  
en gramática versada:

DOCTORA MARIBEL SANCHO.

---

¿Y aquél con nombre de arcángel?

Ángel.

¿Y sin retos que él no afronte?

Aponte.

¿Y se apellida el querubín?

Marín.

Sabio como el sanedrín,  
del rey don Felipe Cuarto  
escribió y quedó bien harto:  
ÁNGEL APONTE MARÍN.

---

¿Y esa mujer singular?

Pilar.

¿La que a todos reconcilia?

Sicilia.

¿Y se apellida en el cartel?

De Miguel.

Mandamás, como dijo aquél,  
dirigió coros y danzas,  
con su impronta y enseñanzas:  
PILAR SICILIA DE MIGUEL.

---

¿Y aquel investigador?

El doctor.

¿El que entiende de jaropes?

López.

¿El que sabe de enfermero?

Cordero.

En su trato, un caballero,  
nacido en Pegalajar  
es historiador sin par:  
EL DOCTOR LÓPEZ CORDERO.

---

¿Quién representa al Divino?

Rufino.

¿El que estudiando descansa?

Almansa.

¿El cura culto y brillante?

Tallante.

Tiene tarea de gigante:

acabar el Diccionario

y otra mano en el breviario.

RUFINO ALMANSA TALLANTE.

---

¿Quién sigue en el protocolo?

Manolo.

¿Quién tiene el ardor de un geyser?

Kayser.

¿Y quién, su pintura epata?

Zapata.

Sin fin de colores trata,

con óleo o con pastel,

su diabólico pincel,

MANOLO KAYSER ZAPATA.

---

¿Quién teme tanto al pedrisco?

Francisco.

¿Y se apellida el paisano?

Cano.

¿Y el segundo, en un suspiro?

Ramiro.

Está próximo al retiro,

este cofradiero honrado,

diligente y hacendado:

FRANCISCO CANO RAMIRO.

---

¿Se titula la humanista?

Cronista.

¿Su apellido, sin enganches?

Sánchez.

¿Y otro apellido cristiano?

Lozano.

Ella escribió de su mano,  
siguiendo la trayectoria  
de Torres y de su historia:  
CRONISTA SÁNCHEZ LOZANO.

---

¿Del Cretácico es sabedor?

Profesor.

¿El que no conoce arredro?

Don Pedro.

¿El que siempre está feliz?

Ruiz.

Tiene aquesta directriz:  
estudiar sismos, volcanes  
y otros terrestres desmanes.  
PROFESOR DON PEDRO RUIZ.

---

¿Es de alumnos el tutor?

Profesor.

¿El que come un canapé?

José.

¿El hombre de fantasía?

García.

Leyendas de hechicería  
y de historia de Jaén  
hizo de relatos cien:  
PROFESOR JOSÉ GARCÍA.

---

¿Quién es arquitecto puro?

Arturo.

¿El que hace muros de cargas?

Vargas.

¿Aquel que bebe y manduca?

Machuca.

En su sillón se acurruca,  
mientras oye estas historias,  
entre tinto y pepitorias:  
ARTURO VARGAS MACHUCA.

---

¿Se le llama, en desagravio?

El sabio.

¿Del arte es un buen mentor?

Doctor.

¿Y su apellido lumbrera?

Galera.

Con el arte por bandera,  
estudió el Renacimiento;  
lo hizo bien, y yo no miento,  
EL SABIO DOCTOR GALERA.

---

¿Y la mujer sin edad?

Soledad.

¿Y su apellido, en el lábaro?

Lázaro.

¿Y el segundo, en epigramas?

Damas.

En aquestos panoramas,  
en La Guardia, con talento,  
estudió fuente y convento:  
SOLEDAD LÁZARO DAMAS.

---

¿Se nomina aquel galán?

Juan.

¿El del Fino y la morcilla?

Espinilla.

¿Y qué dice en su banderín?

Lavín.

Así remata el festín

este cofrade señero,

ufólogo y montañero:

JUAN ESPINILLA LAVÍN.

---

¿Y cómo llaman a «usté»?

José.

¿Y qué apellido prosigues?

Rodríguez.

¿El que en medievo adoctrina?

Molina.

Experto en la disciplina

del Jaén de la Edad Media,

es viviente enciclopedia

JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA.

---

¿De la «Crónica» es empiedro?

Maese Pedro.

¿Y su apellido andaluz?

Cruz.

¿El que no cobra un ducado?

Casado.

Ordena texto y grabado,

con quehacer inteligente,

de la «Crónica» y su gente,

MAESE PEDRO CRUZ CASADO.

---

¿Y a «usía», cómo llamarlo?

Carlos.

¿Y se apoda su señoría?

María.

¿Y se apellida «vuesa mercé»?

López-Fe.

Se arrellana en el canapé,  
charlando con cortesía,  
el docto en Psicología  
CARLOS MARÍA LÓPEZ-FE.

---

¿Quién es cofrade novel?

Rafael.

¿Y tiene apellido al uso?

Casuso.

¿El último en la mesnada?

Quesada.

Es una perogrullada:  
En aquesta cofradía  
es bisoño todavía  
RAFAEL CASUSO QUESADA.

---

¿Tiene gran sabiduría?

Doña María.

¿Y se apoda, sin reparo?

Amparo.

¿La novata, aunque sin topes?

López.

Pecaremos de miopes  
si, en nuestras actividades,  
falta en las Humanidades  
DOÑA MARÍA AMPARO LÓPEZ.

---

¿Quién inventó este rondó?

Yo.

¿Y mi afición interior?

Investigador.

¿Y si de profesión se trata?

Pediatra.

Puesto que aquí se retrata,  
y como así lo he dispuesto,  
entraré en este supuesto:  
YO, INVESTIGADOR PEDIATRA.



Pilar Sicilia, Manuel Kayser y Lita Martín

Sonoras carcajadas fueron jalando las ingeniosas ‘chufillas’ poéticas u ovillejos del acreditado pediatra, que tan jocosamente acertaba a ‘retratar’ a los amigos en sus versos, premiándolo al concluir con un redondo aplauso de admiración y comentarios laudatorios, intercambiados mientras se iba sirviendo el tercer plato de la cena, un jugoso lomo de cabrito, relleno de pastel de patata y brócoli glaseado, delicioso condumio que hizo las delicias de los reunidos, quienes fueron advertidos, no bien estaban concluyendo este sabroso manjar, mediante el autoritario campanillazo del ‘maestro de ceremonias’ por todos respetado y estimado, de que debían prestar su aquiescencia a una nueva intervención, que estuvo a cargo del ilustre decano de los Amigos, don



Pedro Casañas, Juan Cuevas y José Rodríguez Molina

Julio Puga, quien tuvo a bien deleitarnos, dirigiéndose primeramente al anfitrión de la feliz velada, con sus personales vivencias surgidas de la antigua y aquilatada amistad que durante luengos años le ha venido uniendo al laureado artista que nos estaba brindando la afable hospitalidad de congregarnos en su espléndida Casa y Estudio. Su elogio y evocación de esta entrañable amistad, llena de simpáticos detalles de lo vivido, fue manifestado con las siguientes palabras:



*Querido Alfonso:*

*Ante todo, muchas gracias por dejarnos disfrutar de tu magnífica mansión, a ti y, sobre todo, a Lita, tu encantadora mujer. Gracias a los dos por aguantar el liazo que supone este disfrutar nuestro. Has sido siempre un excelente amigo, pero también un excelentísimo señor pintor.*

*Quiero recordar y comentaros a todos los buenos momentos que hemos compartido, recorriendo juntos nuestra hermosa y querida España, con sus recovecos y espléndidos paisajes. Tú, convirtiéndote en una antorcha de luz y color, y yo en*

*una vela, buscando esa luz y color para futuros cuadros que pintar, sobre todo de nuestra sierra cazorleña, con sus inigualables paisajes.*

*Fuimos a Granada y a sus pueblos de cal, a Asturias y a León, pasando para nosotros sus ríos, montes y verdes prados. Estuvimos en Mallorca, con su luz, sus calas y sus olivos centenarios, y así un largo etcétera por gran parte de la geografía española.*

*¡Toda esta maravilla de sitios! Cuesta creer que un analfabeto 'big-ban' o chocar de piedras, por muy bien que las chocase, creara todo esto. Muchos creemos más bien que un Ser (con mayúscula), excelente arquitecto, escultor y pintor, creara nuestro mundo, esmerándose con España, y, que en un descuido, nos creara a tí y a mí, y a todos los presentes, que creemos en Él, con mayúscula otra vez.*

*Recuerdas conmigo cómo se portó tu simpático y sufrido 'Seiscientos' en nuestras correrías? Se le puso su baca, siempre atiborrada de bártulos y enseres de pintor, y ¡nunca protestó! Rodó por esos caminos de Dios, que entonces disfrutábamos sin rechistar. ¡Buen chico ese 'Seiscientos'!*

*Solían acompañarnos o acompañarte dos buenos amigos pintores, uno muy relleno, gordo, con perdón, y otro muy delgado, más bien flacucho, también con perdón. Tratábamos reequilibrar el peso en el sufrido vehículo cuando íbamos todos montados.*

*Quiero pedirte una cosa, amigo Alfonso, para terminar: tienes que procurar dejar de darnos sustillos, como haces alguna vez, pues yo ya he dejado de ser un niño y ya no estoy para esas bromas, aunque sólo tenga 92 años.*

*Muchas gracias, Alfonso, por ser como eres, y espero que nos sigamos viendo por lo menos otros treinta o cuarenta años más.*

*Un fuerte abrazo de tu buen amigo. Julio Puga.*

Afectuosos aplausos rubricaron la intervención optimista, rebo-sante de buen humor y cariño hacia el artista anfitrión, por parte del 'decano' de los Amigos de San Antón.

Y a continuación se pasó a degustar el clásico postre de peras hechas al vino tinto, con perfumada canela, que constituye un delicioso remate de la cena, cuyo denso contenido compensa con su frutal ligereza, a lo cual siguió el servicio del café y licores también acostumbra-



Alfonso Parras, Pedro Galera y Alfonso Parras Martín

dos –entre los que no faltan el anís Castillo de Jaén y la Crema de Café que se elaboran con primor hace luengos años en la famosa destilería jaenesa hoy de Ángel Tirado–; todo ello presentado junto a otras dulces ‘gollerías’ que ponen la ‘guinda’ de la celebración.

Mas no crea vuesa merced, señor lector de esta crónica, que con lo dicho se concluye todo. Cenas como esta Jocosa, poseen los aditamentos de otras parafernalias, entre las que descuellan los ingeniosos parlamentos de los participantes, tal como hemos podido constatar, y que aún tuvieron continuidad mientras se iba sirviendo y se consumía con delectación los postreros detalles aludidos, sin importar demasiado el tiempo que iba transcurriendo en la confraterna velada.



Y, en efecto, los asistentes pudimos solazarnos con la feliz intervención de otro de los veteranos miembros de la jaenesa asociación sanantoniana, el ingenioso caballero don Manuel Kayser Zapata, quien hizo una nueva alabanza, repleta de recuerdos del insigne artista que nos estaba acogiendo con tan benévolo y cordial afecto en su mansión y estudio de pintor. Se expresó Manuel Kaiser con los entrañables párrafos que ofrecemos seguidamente:



*Queridos amigos de San Antón:*

*Cuando nuestro amigo Pedro Casañas fue a casa para entregarme la lotería anual me propuso que le escribiera un texto a Alfonso para esta noche, cuando celebramos la treinta y tres Cena Jocosa en su casa-estudio del Megatín.*

*Acepté, y en mi interior agradecí que esto sucediera, porque tengo buenos recuerdos de los meses que me aceptaste como aprendiz, además de mi admiración por la vida que has entregado en cuerpo y alma a tu familia y al trabajo profesional.*

*Inevitablemente ha surgido este texto a modo de carta, como un sentimiento contenido que debería haber visto la luz hace mucho tiempo, evitando así cierto desasosiego que intuyo existe entre amigos.*

### **Recuerdos y vivencias.**

*Amigo Alfonso: Como aún mi memoria no se ha tomado vacaciones indefinidas, deseo que la tuya tampoco. Recuerdo los meses que estuve contigo como aprendiz (tenía trece años) en tu piso-estudio de Arquitecto Berges. En mi memoria, la habitación que dedicabas a los canarios, que volaban libres, la mesa con forma de paleta de pintor,... y yo moliendo el pigmento con aceite de linaza hasta conseguir la finura que deseabas.*

*También recuerdo cuando te acompañaba a casa de algún cliente que te había encargado un retrato, concretamente en la calle Espiga, donde pintaste a una señora que lucía collar de perlas. Verte pintar me seducía, era como un acto mágico; las formas aparecían con fluidez hasta concluir el retrato. Es más, en mi ingenuidad e inexperiencia, quedaba asombrado al verte interpretar el collar de perlas; sólo te bastaban cuatro toques para conseguir su realidad objetiva. Estas vivencias quedaron en mi subconsciente y quizá fueran las que me iniciaron en el retrato.*

*Pero esto duró muy poco. El Ayuntamiento te concedió una beca para ampliar estudios en Roma y yo me inicié en el mundo laboral. Esta circunstancia no significó olvidar tu pintura, al contrario, te*

*he seguido siempre que he tenido ocasión desde que me instalara definitivamente en Jaén.*

*Alfonso, pocos pintores en Jaén son tan amados, tan valorados e incluso tan cuestionados como tú. No creo que exista en esta ciudad otro pintor a quien hayan querido copiar tanto como a ti. Te comento algo que me pasó siendo profesor de dibujo y pintura en la Escuela de Arte José Nogué. Un día se presentó una persona de mediana edad con un puñado de cuadros bajo el brazo; me los enseñó y entre ellos había una mala copia de un cuadro tuyo, otros parecían más personales. Acto seguido me confesó muy seriamente que le enseñara a pintar como Alfonso Parras. Resugerí la conveniencia de indagar en sus aptitudes creativas; el futuro alumno desapareció, su intención estaba clara: en su horizonte vería fama y dinero; a saber a donde le conducía su pensamiento oscuro.*

### **De tu pintura de paisaje.**

*En la observación de tus paisajes me llama poderosamente la atención la capacidad que tiene para sintetizar el uso de los recursos pictóricos. Considero que es una gran virtud decir tanto con tanta sobriedad, se requiere talento y un arduo trabajo hasta alcanzar tan gran pericia para obtener los resultados que consigues. Creo que es una cualidad que hace tu obra singular e inequívoca; un paisaje tuyo nunca plantea duda de autoría. Esta capacidad, natural en ti, te separa de todos los pintores jiennenses contemporáneos, que de alguna manera acogieron en sus obras la luz como contenido esencial en el paisaje me refiero a los que se llegó a llamar «Escuela de Jaén», que se iniciara de la mano de D. José Nogué en la Escuela de Artes y Oficios al comienzo de la década de los años 50. Nombres como Rufino Martos, Serrano Cuesta, Cerezo Moreno –en sus paisajes–, Juan Hidalgo, por citar los más destacados.*

*Tu interpretación de la luz no es descomposición en partículas, como lo hicieran los impresionistas, transformando los cuerpos en elementos incorpóreos, ni el color se mezcla en la retina, como lo hicieron éstos. Yo creo que siempre tu voluntad ha sido la definición de las formas desde la síntesis constructiva. Los temas están ahí, rotundos, dibujados.*

*Contemplar un paisaje tuyo de gran formato es adentrarnos en una escenografía que nos envuelve, introduciéndonos de manera evidente en los efectos mágicos del color y la luz. Solamente te*

*bastan unos grises violáceos, azulados o verdosos para evocarnos ese mundo de lejanías y atmósfera de los últimos términos, y unos colores cálidos y complementados en los medios y primeros planos, todo ejecutado directamente con mucha energía en sus trazados. Con igual dominio la materia la extiendes por la superficie del lienzo, adelgazándola con finura en los últimos términos, para de esta manera realizar los grandes empastes en los términos próximos al espectador. El resultado final no deja indiferente al que contempla tus obras. Tus paisajes tienen el poder de penetrar en el espíritu del hombre sencillo que ama la naturaleza sin reservas.*

*Gozamos viajando con tus paisajes; hemos recorrido Jaén y su provincia. Nos hemos detenido en las calles de La Iruela, la sierra de Cazorla, las cuevas de Guadix y el desierto de Almería, la belleza de nuestras islas... Sentimos también la belleza de los ríos calmos, el otoño y la primavera dejando su huella en la arboleda.. ¡¡Son tantos años de trabajo, de duro y gozoso trabajo!!.*

*Alfonso: tu tesón, tu vocación es modelo a seguir, el legado que estás dejando a los jiennenses es inmenso, un orgullo para la gente que ama tu pintura. Para concluir sólo quiero decirte, junto con los amigos y compañeros de San Antón, que te cuides, que eres el último eslabón de esa corriente estética. Los tiempos son otros y parece que las nuevas generaciones se empeñan en ponerse de espaldas a la naturaleza, siendo ellos mismos naturaleza.*

*Gracias, Alfonso, por todo lo que nos estás dando y por tu amistad.*

El enjundioso y sabio discurso del ‘profesor Kayser’, lleno de valiosos matices sobre el arte del gran pintor, a la vez que de cordial cercanía al mismo, que sonó a modo de amistoso homenaje a su labor y bien hacer, fue saludado con un sentido y unánime aplauso por los asistentes, que disfrutaron con tan acendrada disertación.

Sin sentir iba transcurriendo el tiempo en tan gratas ocupaciones, mientras, aprovechando los momentos de intermedio, desde mediado el tiempo de la cena, había ido presentando con perseverante actividad el vigilante Antonio Martos la compra de participaciones en la lotería de Navidad. Acercábase el tiempo de ir finalizando el encuentro, cuando el propio anfitrión hizo uso de la palabra de modo informal y sin los cuidados párrafos que en su nombre nos había regalado su señor hijo Don Alfonso. Ahora el mismo ilustre artista quiso expresar con emocionadas palabras su gran satisfacción al haber podido acoger acontecimiento tan notorio como es la anual y festiva reunión de la sanantoniana confrater-

nidad. Tuvo Don Alfonso Parras sentidas palabras de gratitud para todos cuantos de manera más directa habían elogiado su arte y su amistad, tal como los amigos Vicente Oya, Julio Puga y, por último, Manuel Kayser.

Valorando las expresiones de los intervinientes en los diversos momentos de la cena, vino a resumir su sentir en estos términos:



*Cuando mi gran amigo Pedro Casañas y digo gran amigo, puesto que desde que éramos niños en el Instituto y luego de mayores, nuestra amistad ha seguido creciendo, convirtiéndose quizás en el mejor amigo que he tenido, junto con el inolvidable Miguel Calvo Morillo. Amigos de San Antón y de todos los intelectuales que han pasado por las Cenas Jocosas que se han celebrado en los grandes palacios y monumentos de nuestro querido Jaén.*

*Y en una de las múltiples visitas que me suele hacer Pedro, pensó en celebrar esta Cena Jocosa en mi estudio. A mi me llenó de satisfacción y orgullo para la conmemoración de estas cenas, elevando la*

*categoría de mi estudio y guardando naturalmente las distancias con los grandes palacios.*

*Fue para mí una sorpresa que esta cena no solo se convirtiera, como años anteriores, en un acto cultural con los mejores intelectuales de Jaén, sino que fuera para mí y mi pintura como un gran homenaje que lo llevaré siempre dentro de mi corazón.*

*Gracias a los asistentes que le han dado una relevancia a este acto, que no solo me ha llenado de orgullo a mí, sino que también a mi mujer Lita y mis hijos, y que ha servido para que en el otoño ya de mi vida y con el corazón un poco cansado, me haya dado un halo de vida.*

*Desde este corazón, muchas gracias a todos.*

Y, como es habitual, el señor Prioste, puso el broche con acendradas palabras de agradecimiento a los ilustres anfitriones, a cuyo tér-

mino, entonose con indisimulada emoción, puestos en pie los asistentes, el himno a Jaén que compusieron los inolvidables poeta Mendizábal y maestro Cebrián.

*Amigos: Porque hemos cenado tan bien y con tanto gusto, con penilla me levanto, esa es la verdad, a decir las protocolarias palabras de despedida, de esta entrañable y querida velada que Don Lope y su fiel Criado Portugués nos han deparado un año más.*

*Ha sido además, una velada de gran altura, pues en las alturas del Cerro del Megatín nos encontramos, en cena aromatizada de brisas torrecampeñas y donosamente ilustrada de paisajes bravos y deliciosos de serranías luminosas, que el pincel de Alfonso nos muestra.*

*Es verdad, que cada año digo estas palabras de despedida con el sentimiento natural de las cosas, estas cosas tan sumamente buenas que se acaban. Y en esta ocasión, el hecho de haber sido el lugar de acomodo, en la casa y estudio de los queridos Lita y Alfonso, amigos entrañables, hace que el hecho de despedirnos lo hagamos con más pereza, pues siempre gusta saborear un rato más los sabores de estos encuentros.*

*Pero el reloj es implacable y esos regustos hemos de llevárnoslos consigo y degustarlos al calor de las sábanas que nos esperan.*

*Y pues es hora de ir tocando a fuga, antes de ello, quiero repetir la bienvenida como miembros de la Asociación a José Manuel Arias de Saavedra y a Pepe Martínez Castillo.*

*Y ahora os toca a vosotros, Alfonso y Lita o Lita y Alfonso, que tanto monta, y ¿Cómo no? A Alfonso Parras Junior, que tan cumplidamente ha ido haciendo los honores en esta Cena del año 2010. A los tres, gracias porque nos habéis hecho dichosos, al acogernos en vuestra casa y estudio, para celebrar la treinta y tres edición de estos eventos, que tanto se disfrutaban porque tanto deleitan.*

*Ya mañana, cuando pasen unos días, cuando el tiempo vaya transcurriendo, todo irá quedando en el recuerdo, más o menos fijado en nuestras mentes. Sin embargo y para vivencia de ello, si hemos querido que en esta casa siempre pueda quedar un recuerdo, un testigo fiel y permanente, proclamado que aquí, los Amigos de San Antón, celebraron la Cena Jocosa del año 2010. Para ello, aquí tenéis esta placa de cerámica, hecha en Fajalauza, para que la coloquéis en una pared o donde mejor os pareciere, para fiel*

*recuerdo de lo que en esta noche aconteció, en vuestra casa y estudio del Megatín.*



Lita Martín, en presencia de Pilar Sicilia, muestra la Cerámica de recuerdo

*Y no creais que esta noche os vais a librar de mis malos versos. Es que si no lo hago, no me quedo agusto.*

*Alfonso, uno, Afonso dos,  
Lita, esposa y madre, tres.  
En los mejores modos  
Os digo a la vez:*

*Noche memorable  
Noche feliz,  
Noche entrañable,  
En vuestro Megatín.*

*Y ya, mis amgos de San Antón, es el final. La despedida con el sentimiento y el deseo de todos los años: Que la paz, la concordia y la fraternal amistad en el amor a Jaén que nos ha unido en esta Cena de año 2010, vuelvan a ser los protagonista de la Cena del año 2011.*

Pero quedaba el detalle final: Al retirarse los comensales tomaron aquel misterioso rollo de cartulina cancelado con elegante lazo de

seda morada y lo fuimos abriendo, para hallar, con enorme alegría, que el insigne artista en cuyo estudio-residencia habíamos pasado tan espléndido tiempo, había confeccionado con su exquisito arte, una pintura a la aguada que representaba la famosa escultura de Miguel Ángel 'La Virgen de Brujas', una reproducción de la cual, en miniatura, se hallaba como imagen de una fuente del jardín de la mansión. Era una serie numerada y dedicada nominalmente a cada uno de los consocios, que constituía un valioso e inolvidable recuerdo de aquella trigésimo tercera Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina, que en los dos mil y ciento diez años del Nacimiento de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo habíase celebrado con tan gratos aconteceres para satisfacción y honesto regocijo de los señores cofrades de la bienfamada Asociación jaenesa de Amigos del Señor San Antón. De tan bella obra de arte era miniatura la estampa que figuraba en las tarjetas indicadoras del lugar de cada comensal en la mesa, como también al reverso de la carta con el menú de la cena. Detalles de buen gusto dignos de recordación y gratitud por parte de cada uno.

Con tan faustos y amables fechos levantose la reunión y fueron reintegrándose a los respectivos autobuses para regresar a sus domicilios, llevándose los confraternos amigos el sabor de haber participado un año más de encuentro tan repleto de amigable contenido, y con el deseo de poder renovar en el próximo año vivencias que acentúan el común sentir hacia las 'cosas de Jaén'.

De cuanto se ha expresado y narrado, sin omitir faciemas ni detalles en lo sucedido, da fe este Cronista con la más cuidada disposición, en cumplimiento del encargo recibido, por cuya confianza manifiesta una vez más su gratitud a los señores directivos de la Asociación comitente.



San Antón Abad. 1636. Francisco de Zurbarán. Óleo sobre lienzo. 162 x 120 cm.  
Pabellón de la Meridiana. Palazzo Pitti. Florencia. Italia



# Addenda

De otras interesantes cosas, que por falta de tiempo  
no pudieron decir dos amigos de San Antón en el  
transcurso de la Cena



Juan Antonio López Cordero  
Antonio Martos García



## La aventura de viajar por tierras de Jaén en el siglo XVII

JUAN ANTONIO LÓPEZ CORDERO



El XVII, siglo mítico en la historiografía moderna española, fue el siglo de la decadencia de la Corona, del fin de dinastía, de expulsión de los moriscos, de la rebelión de Portugal y Cataluña, de continuas y sangrantes guerras, de protestas sociales, de bandidaje, de las más mórbidas epidemias de peste, de hambrunas, de sequías, de terribles plagas de langosta, de acusado cambio climático que llegó a definir el período como Pequeña Edad de Hielo por la acusada bajada de temperaturas, de despoblación y retroceso demográfico.

No fue el período más apropiado para viajar por los inseguros, embarrados o polvorientos caminos del reino de Jaén en el siglo XVII<sup>1</sup>. Menos aún para aquellos viajeros que se adentraban en un mundo rural, aislado, ajeno a las conjuras de la Corte y al gobierno de la Monarquía, donde sobrevivir cada día era para la inmensa mayoría de la población lo único importante. No obstante, hubo viajeros que siguieron habitualmente los caminos generales, dejando notas de su mal estado, de la pobreza de la población o de la belleza del paisaje. Ejemplo de ello, es el

<sup>1</sup> Aurelio Valladares Reguero, en su libro *La provincia de Jaén en los libros de viajes*, Jaén: Universidad/Ayuntamiento, 2003, recoge los viajeros que describen lugares del reino de Jaén en el siglo XVII, como Jacinto Herrera y Sotomayor (*Jornada que su Majestad hizo a la Andalucía...* (Madrid: Imprenta Real, 1624) que describe el viaje realizado en este año por Felipe IV; Rodrigo Méndez de Silva (*Población General de España...*, Madrid: Diego Díaz de la Carrera, 1645) donde destaca algunas ciudades y villas del reino de Jaén; Agustín de Rojas Villandrando (*El viaje entretenido*, Madrid: Imprenta Real, 1603), que dedica algunos comentarios a la ciudad de Jaén; Martín, viajero anónimo (*Viajes hechos en diversos tiempos en España y Portugal...*, en García Mercadal, *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, T. III, Madrid: ed. Aguilar, 1962, p. 47-104), que hace mención en 1670 a varias poblaciones del reino y el mal estado del camino hacia Alcalá la Real; Francisco de Quevedo y Villegas en 1624 y Francisco Bertaut en 1659, a los que hacemos referencia en texto; y otros viajeros extranjeros cuyas descripciones son más someras como P. Dionigi de Carli da Piacenza, Alfred Jouvin, Cosme de Médice, Balthasar de Monconys, Giovanni Battista Pacichelli, Vicent Voiture, o Martinus Zeillerus.

viaje de Françoise Bertaut que, acompañando al mariscal de Gramont, llegó en 1659 a España para gestionar el matrimonio de María Teresa de Austria con Luis XIV, y atravesó la reino de Jaén camino de Granada describiendo lo que veía a su paso<sup>2</sup>. Bertaut describe como hermoso el paisaje entre Linares y La Manchuela (Mancha Real), que contrasta con las cinco leguas largas que van desde la Manchuela hasta Campillo, especialmente desde Pegalajar, donde el camino va siempre por entre dos líneas de rocas, y en donde hay sitios donde las mulas no podrían pasar más que de una en una. El camino vadea dieciocho o veinte veces el río antes de llegar a la Puerta de Arenas que impresiona a Bertaut y la compara con las torres de Nuestra Señora de París.

Otro ejemplo es el viaje del mismo rey Felipe IV en 1624, en cuya comitiva iba Francisco de Quevedo, que entre Santisteban y Linares sufrieron el mal estado del embarrado camino en el que se atascaban los coches<sup>3</sup>, el rodeo que tuvieron que dar para vadear el Guadalimar o la parada en Andújar por la crecida del río Guadalquivir. A la vuelta de la Baja Andalucía, la comitiva real se dirigió a Granada y volvió a cruzar el reino de Jaén desde aquella ciudad. El corregidor encargó al Aposentador Mayor doctor Joan de Quiñones aderezar los caminos de Granada y Baeza, que atravesaría el Rey y estaban en muy mal estado, especialmente los que correspondían a Pegalajar y Cambil, que eran «harto malos». En este camino se habilitaron cuatro «ventorrillos» para dar refresco a litereros, cocheros y mozos de mulas<sup>4</sup>.

Tampoco era propicio viajar por el reino de Jaén debido a la inseguridad existente. Son continuas las referencias a bandidos en todo el siglo. Tales eran Alonso Félix de la Rosa, apresado en 1684; Pedro Juan, apresado con sus compañeros en 1691; Esteban el Guapo...<sup>5</sup> Su refugio eran las sierras, desde donde hacían incursiones a las zonas de la campiña. O bien se internaban desde provincias vecinas, como Pedro Andrés, de Ciudad Real. En el bandolerismo participaban con frecuencias nobles que encabezan cuadrillas de bandidos, como don Pedro de Escobedo, caballero de Calatrava, don Juan de Frías, don Diego de Frías...<sup>6</sup>

---

<sup>2</sup> Bertaut, Françoise. *Relation d'un voyage d'Espagne*. Paris: Claude Barbin, 1664.

<sup>3</sup> *Epistolario completo de Don Francisco de Quevedo*. Edición crítica..., Madrid: Instituto Editorial Reus, 1946.

<sup>4</sup> Ortega y Sagrista, Rafael. «La visita de Felipe IV a Jaén». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 98. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 1978, p. 55-90.

<sup>5</sup> Kamen, Henry: *La España de Carlos II*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981. págs. 317-318.

<sup>6</sup> Coronas Tejada, Luis. *Jaén, siglo XVII. Biografía de una ciudad en la decadencia de España*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 1994, pág. 422-426; y López Pérez, Manuel. «El bandolerismo en la provincia de Jaén. Aproximación para su estudio». En *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n° 121. Jaén: I.E.G. 1985, pág. 35.

En este siglo hubo viajeros que abandonaron las vías generales de comunicación y se adentraron en las poblaciones más profundas de las sierras giennenses, algo anormal y anecdótico, pues sólo conocemos en este período el viaje del Cardenal Pascual Aragón y su comitiva en 1675, que en viaje pastoral partió de Toledo, visitó la sierra de Alcaraz, a partir de Villarrobledo, siguió por la sierra de Segura hasta el Adelantamiento de Cazorla y el territorio de Huéscar, ya en el reino de Granada. El Cardenal Pascual de Aragón (1626-1677) fue un personaje principal en su época. Entre otros cargos, ejerció sucesivamente de canónigo y dignidad del Cabildo de Toledo, capellán mayor de la capilla real de Reyes Nuevos en la catedral toledana, catedrático de Universidad de Santa Catalina de Toledo, promotor fiscal del Santo Oficio y más tarde Inquisidor General, cardenal en 1660, regente de Cataluña en el Consejo de Aragón, virrey de Nápoles, miembro de la Junta de Gobierno que gestionó la minoridad de Carlos II, Arzobispo de Toledo, etc. Su biografía fue escrita por Frey Narciso Esténaga y Echevarría<sup>7</sup> en una tesis doctoral publicada con el título *El cardenal Aragón (1626-1677). Estudio Histórico*, 2 tomos, París, 1930. En el tomo II se recoge este viaje pastoral, en el que visita la zona del Adelantamiento de Cazorla, dependiente del Arzobispado de Toledo.

El viaje del Cardenal Aragón está relacionado con su abandono de la Corte, molesto con la Reina regente y el favorito Valenzuela por el tratamiento que le hacían a su dignidad de Cardenal, que culminó con el cambio de la ubicación de su coche en el palacio real. Abandonó la Corte a finales de 1675 manifestando su malestar a la Reina y fue a Toledo. Desde allí declinó la asistencia a actos oficiales en palacio en base a su precaria salud, cuyos síntomas describía como «debilidad de estómago, catarros y retención de orina». Fue entonces cuando decidió volver a retomar una actividad que y había iniciado en 1668 y luego tuvo que dejar, como visitar los lugares de su diócesis, viajar por sus caminos y conocer a sus feligreses. Después de dejar la Corte en 1675, sólo tuvo tiempo antes de morir de realizar dos viajes pastorales que le llevaron a los más recónditos parajes de su archidiócesis, uno por las sierras de Alcaraz, Segura, Cazorla y la Sagra; y otro un poco más tarde por los Montes de Toledo, la Sibera extremeña, Badajoz, valle de Ibor, Cáceres y lugares de la jurisdicción civil de Talavera.

El viaje a tierras del reino de Jaén comenzó el 17 de abril de 1675, tras la Pascua Florida, fecha en que el Cardenal emprendió la marcha a la sierra de Alcaraz, pasó por dificultosos caminos, que no admitían

---

<sup>7</sup> Narciso de Esténaga y Echevarría (1882-1936) fue obispo titular de Dora (1922-36), amigo y confesor del rey Alfonso XIII. Fue asesinado durante la Guerra Civil Española, declarado beato y mártir.

litera, debiendo apearse del caballo en algunos tramos, «llenándose de lodo», visitando recónditos lugares y administrando los sacramentos a gentes que nunca habían visto un prelado. Cada vez que llegaba a una población se dirigía primeramente a la iglesia parroquial, acompañado por alborozada muchedumbre que le esperaba a las afueras de la población, reconocía el Tabernáculo y a coro rezaba el rosario con la multitud; finalizaba los actos en la iglesia con un responso por los difuntos de la feligresía, a continuación visitaba a los enfermos y asistía a una comida en obsequio a los pobres, en la que incluso en las poblaciones de la sierra, de escasos recursos, proveía de pan, vino y queso en abundancia; otorgaba dotes a doncellas, mientras su secretario no olvidaba examinar los libros parroquiales. Tras confirmar en Villarrobledo, el 20 de abril, continuó por Barrax, Balazote, Lezuza, Munera, el Bonillo, Ballestero y Robledo. El día 30 de abril llegó a Alcaraz, donde estuvo tres días y continuó visitando los pueblos de Vianos, Villapalacios, Viveros, Cilleruelo, Masegoso, Solanilla, Paterna del Madera, Bogarra, Ayna, Cotillas, Bien-servida y Riopar. Estos tres últimos límites a la Sierra de Segura, que en el pasado estuvieron vinculados al reino de Jaén.

Entró el Cardenal en el Adelantamiento de Cazorla y por difíciles y largos caminos llegó a la ciudad el día 20 de mayo, administró sacramentos, visitó iglesias, conventos e hizo varias salidas por los pueblos del Adelantamiento. Su llegada fue todo un acontecimiento. Hacia Cazorla se dirigieron multitud de clérigos de las diócesis de Granada, Guadix y Jaén, con los que en la iglesia de la Merced celebró órdenes.

En Cazorla administró justicia, combinando severidad –condenas a horca de delincuentes–, con benevolencia, como el perdón que consiguió para el caballero don Antonio de Godoy, que huido de la justicia actuaba de bandolero. También repartió trigo y pendras a los necesitados, enseres a conventos e iglesias, y dotes a doncellas.

Poco después partió a visitar otros pueblos del Adelantamiento. El 23 de junio estaba en Peal de Becerro, el 29 en Toya, el 30 en Quesada, y el día 3 de julio tuvo un gran recibimiento con miles de personas en el Santuario de Nuestra Señora de Tíscar, de gran devoción en las comarcas circundantes. Se dirigió hacia Pozo Alcón y el día 6 de julio entró en la ciudad de Huéscar, donde encontró muchos amancebamientos, en un lugar donde no había estado un prelado desde su conquista a los musulmanes. Puso orden en la ciudad, donde estuvo hasta el 19 que se dirigió hacia la Puebla de don Fadrique. En este lugar, ya cuando regresaba hacia Cazorla, le entregaron una nota de otro bandolero, Pedro de Valenzuela, pidiéndole amablemente dinero, especie de tributo por cruzar por un territorio que controlaban. El Cardenal le envió a Pe-

dro de Valenzuela cuarenta doblones y el recado de que se acudiera a hablar con él.

En esta época, Pedro de Valenzuela era de los bandidos más famosos del reino de Jaén. Se echó al monte en 1662 tras la emboscada a la columna dirigida por el Corregidor de Jaén Antonio de las Infantas cuando se dirigía a Pegalajar para encarcelar a los responsables de la rebelión que se produjo en la población, después de haber provocado malos tratos y amenazar de muerte a los recaudadores de servicios o impuestos de la Corona enviados por el Corregidor.

El Cardenal se encontró con Pedro de Valenzuela y su cuadrilla de trece hombres a caballo entre los Baños de Zújar y Pozo Alcón. Al igual que al anterior bandolero, don Antonio de Godoy, les propuso y aceptaron el perdón amparándolos en la jurisdicción eclesiástica. Les pidió que les acompañara a Pozo Alcón para hablar despacio en esta población. Luego pasaron a Cazorla acompañando el final de la comitiva. Los bandoleros fueron ubicados en el monasterio de Basilio de Santa Cruz de Villanueva del Arzobispo. Allí, Pedro de Valenzuela confesó ser autor de más de setenta muertes, sin contar los otros muchos de su gente. Al poco de estar allí enfermó gravemente y murió antes que llegara el indulto.

En este viaje pastoral el Cardenal Pascual Aragón nos describe unas tierras giennenses de interior, muy alejadas de las principales vías de comunicación, comunicadas por estrechos senderos, por lo que con frecuencia tenía que dejar su litera o incluso bajarse del caballo; destaca la pobreza en la población de unos lugares donde nunca habían visto un prelado; un mundo rural cuyas creencias contrastan con la rígida moral de una sociedad sacralizada, lo que escandaliza al Cardenal, especialmente el generalizado amancebamiento, incluso en personas notables locales. Su visita congregó multitudes y contribuyó a llevar paz a un territorio refugio de bandoleros. Su viaje no dejó de ser una aventura en la que nos transmite la visión del más profundo mundo rural giennense del siglo XVII, con sus grandes contrastes, pobreza e inseguridad; muy distinto a aquél que el Cardenal había vivido en la Corte.



*A Fco. Cano, de quien durante setenta años, vengo recibiendo el impagable regalo de su amistad.*



Amable lector:

Si llevado por tu benevolencia, has dejado fijar tu mirada en las páginas donde se relata la asendereada vida llevada por el fiel y muy apreciado «Criado Portugués», de quien por propia decisión me he convertido en relator de sus famosos hechos, habrás podido comprobar que el mismo me hizo entrega de un legajo de muy secretos papeles que, en su momento, le fueron entregados por un enteco frailecillo que profesaba en el monasterio de Yuste, de los cuales y junto

con otros documentos de gran importancia, era el encargado de custodiar.

Traducidos al castellano actual, por el dicho «Criado Portugués», son los que me atrevo a llevar a la crónica de la Cena Jocosa correspondiente al año 2010 (si es que así fuera permitido por el Prioste) absteniéndome, por tanto, de celebrar en la presente ocasión, la acostumbrada entrevista al tantas veces citado el bien famoso «Criado Portugués».

A través de la vida de unos reyes que reinaron desde el Medioevo al Renacimiento, me he permitido elegir, por razones de espacio, el periodo que va desde la muerte de Alfonso XI a la de los Reyes Católicos, deteniéndome en el primer rey de la dinastía Trastámara, en Enrique IV, y los Reyes Católicos.

Época de un vivir difícil en la que unos nobles-ladrones campaban a su libre albedrío, se asesinaban reyes, se rompían juramentos y se ocupaban tronos en perjuicio de legítimos herederos, mediante infundios que sólo interesaban a los que los propalaban.

Es por ello que he decidido dar a la dicha época el siguiente título

RELATO TOMADO DE ANTIGUOS DOCUMENTOS QUE MUESTRAN LOS GRAVES SUCESOS OCURRIDOS EN CASTILLA, EN DONDE POR MUY TORCIDOS CAMINOS, SE TOMABAN REINOS EN DETRIMENTO DE LEGÍTIMOS HEREDEROS

Nacido en 1311 y menor de edad a la muerte de su padre Fernando IV, Alfonso XI subió al trono gracias a la defensa que de sus derechos hizo su abuela Dña. María de Molina, fallecida en 1321.

Cuando se encontraba sitiando la plaza de Gibraltar, murió víctima de la peste negra en 1350.

Alfonso XI, rey de Castilla y León, llamado «El Justiciero», estaba casado con Dña. María de Portugal, con la que tuvo a su hijo Pedro.

Tomó como coima a Dña. Leonor de Guzmán y Ponce de León, mujer de gran belleza con la que tuvo diez hijos.

A su muerte, le sucedió su hijo Pedro I, nacido en 1334 y que reinó entre 1350 y 1369.

Dada su juventud, sus primeros años de reinado transcurrieron bajo la dirección del influyente magnate D. Juan Alfonso de Alburquerque.

Contrajo matrimonio con Dña. Blanca de Borbón, a la que abandonó el mismo día de su boda, para volver con Dña. María de Padilla, su amante.

En el año 1356 entró en guerra con el rey Pedro IV de Aragón, la que fue conocida como «Guerra de los dos Pedros».

El mayor problema que tuvo que afrontar durante su reinado, además de las continuas revueltas de una nobleza levantisca, fue la sublevación de sus hermanastros, al frente de la cual, y con la ayuda de algunos miembros de la nobleza, se puso Enrique a quien su padre había concedido el título de Conde de Trastámara.

El motivo que esgrimía el dicho Enrique era que Pedro I no era hijo legítimo.

Iniciada la fratricida contienda, tuvo su final tras el alevoso asesinato en Montiel de Pedro I.

Así se instauró en Castilla-León la dinastía bastarda de los Trastámara, contando para ello con la ayuda de Francia, que no había olvidado el abandono de Dña. Blanca de Borbón, y de Aragón, que tenía muy presente la guerra sostenida con Pedro, amén de parte de la nobleza castellano-leonesa.

Subió al trono como Enrique II «El de las Mercedes» por las muchas que repartió entre los nobles que tomaron su partido.

Esta dinastía bastarda, nacida de Alfonso XI y de la aristócrata hispalense Dña. Leonor de Guzmán, en poco más de un siglo, se hizo, mediante políticas de casamientos, con los tronos de las tres coronas ibéricas en un tiempo jalonado de guerras civiles y pugnas marcadas por la búsqueda de legitimación de un linaje advenedizo.

A este primer Trastámara le sucedieron otros hasta llegar a Enrique IV.

Personaje muy controvertido, y con bastante mala fama, fue conocido como «El Impotente», habiendo quienes además lo tienen por homosexual, de ahí los muchos cargos y prebendas que repartió entre los posibles cómplices de su desvío.

Otros lo tienen como persona de carácter débil y muy acosado por la alta nobleza que no para de reclamar beneficios en detrimento de la Corona. Puede que partiera de ellos lo mucho malo que de él se dijo, por lo que tuvo necesidad de dar altas responsabilidades a personajes de la baja nobleza y ennoblecer a otros.

Durante más de trece años, estuvo casado con Dña. Blanca de Navarra, sin que lograra tener descendencia, siendo notorio que en la noche de boda le fue imposible consumir su matrimonio.

Con fecha 11 de Mayo de 1453, el obispo Luis Vázquez de Acuña, anuló en el Tribunal Episcopal de Segovia, su matrimonio con Dña. Blanca, decretando la separación.

Antes de conseguir la nulidad, había visitado en el mismo año al rey Alfonso de Portugal para pedirle la mano de su hermana Juana. Ambos eran Trastámara, esta unión fue bendecida por el Rey, y el 1 de Diciembre del siguiente año el Papa Nicolás V daba la necesaria dispensa, al tiempo que aceptaba el fallo del Obispo de Segovia.

Siete años después del dicho casamiento tuvo a su hija Juana.

Esto tuvo una importancia política de gran envergadura, ya que si hasta entonces los posibles sucesores eran su hermanastros Alfonso e Isabel, a partir de ahora lo sería su hija.

Cuando esta nació, hizo llevar a la Corte a los antes citados. Nunca los trató como a prisioneros, muy al contrario, con todo miramiento, pero así entendía que, a la vista de la actitud que iban adoptando algunos miembros de la nobleza, salvaguardaba el trono de su hija contra una posible conjura.

El bautizo se celebró con todo boato, siendo la niña amadrinada por la entonces infanta Isabel, la Marquesa de Villena y entre otros, por el marqués de Villena, antiguo privado del Rey.

Al frente de la ceremonia, todo un arzobispo primado. D. Alfonso Carrillo.

El Rey convoca Cortes para que su hija sea jurada como heredera, lo que ocurrió dos meses después de su nacimiento.

El arzobispo Carrillo lleva en sus brazos a la niña y todos los presentes van jurando a Juana como heredera al trono de Castilla-León.

Entre ellos, el alto clero, la alta nobleza y los procuradores como representantes de las ciudades del Reino.

Antes de la ceremonia, D. Juan de Pacheco, marqués de Villena, y uno de los padrinos del bautizo, que, como privado, había manejado a su antojo a Enrique IV, comparece de forma secreta ante notario, haciendo constar la nulidad del juramento que va a prestar, por considerar que Juana no tiene derecho a suceder a su padre.

Y es que, para entonces, el Rey había dado de lado al antiguo privado para conceder el mismo cargo a D. Beltrán de la Cueva, de noble familia ubetense.

Hijo segundo del Regidor de Úbeda, D. Diego Fdez. de la Cueva, había entrado al servicio del Rey como paje de lanza.

Con tan sólo dieciocho años, formó parte del Consejo del Rey, ocupando al parecer el puesto destinado al valido del rey D. Juan de Pacheco, marqués de Villena.

Ello tuvo una especial relevancia, toda vez que los nobles tuvieron que aceptarlo como nuevo favorito.

Habiendo ocupado con anterioridad el cargo de Mayordomo Mayor de Palacio, fue nombrado Conde de Ledesma, siéndole prometido el Maestrazgo de Santiago que Juan II, padre de Enrique IV, había reservado para el infante D. Alfonso, hermano de Isabel y tenido con su segunda esposa Isabel de Portugal.

Debido a este encumbramiento, se le achacó la paternidad de la hija del Rey, Juana, lo que dio lugar a que se le conociera como «Juana la Beltraneja».

Entretanto, iba creciendo la oposición entre importantes sectores de la alta nobleza que terminaron por deponer a Enrique IV en una ceremonia burlesca conocida como la «Farsa de Ávila», celebrada por unos cuantos sicofantes.

En un cadalso levantado a las afueras de la citada ciudad, y sobre una silla real, se instaló un monigote con corona y cetro.

Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, le despojó de la corona; el Marqués de Villena, le quitó el cetro; Álvaro de Estuñiga, la espada; Gómez de Solís, Rodrigo de Pimentel y Rodrigo Manrique, el resto de los ornamentos, al tiempo que, derribándolo decían: «a tierra, por puto».

Los citados, nombraron rey a su hermanastro Alfonso, hermano de Isabel, el cual no pasaba de ser un juguete en sus manos.

Esto provocó la indignación de los partidarios de Enrique, motivando que D. Beltrán de la Cueva regresara de su retiro y reuniera un poderoso ejército con la ayuda, entre otros, de las familias Mendoza y García de Toledo, así como de la burguesía, derrotando a los levantiscos señores en la batalla de Olmedo, lo que les aplacó por un tiempo, si bien la situación seguía siendo inestable.

Considerando el Rey que la actuación de D. Beltrán había sido decisiva, le premió con la posesión de las villas de La Adrada, Nijares y Colmenar, la cual pasaría a llamarse Monbeltrán.

También D. Enrique, contó con el apoyo de las ciudades constituidas en Hermandad General.

Como siempre, indeciso, no supo sacar partido de aquel triunfo, si bien el panorama cambió y mucho, al año siguiente por la muerte de Alfonso, víctima de la peste.

Para la princesa Isabel, se presentaba el dilema de, o bien seguir el camino de su hermano, haciéndose proclamar reina como su

heredera que era, lo que supondría una guerra abierta contra Enrique IV, o bien negociaba con él.

En principio optó por lo primero, haciendo llegar cartas a las ciudades del Reino poco antes de la muerte de su hermano, en las que hacía constar que era «legítima heredera e subcesora que soy del dicho señor rey mi hermano», aduciendo que sólo ella podía aspirar al trono: «es notorio e manifiesto yo ser la legítima e derecha subcesora de estos regnos».

Esta situación no se podía mantener, ya que el partido enriqueño tenía cada vez más adeptos, en parte por el desconcierto por la muerte de Alfonso, y por otra que todo el Reino estaba anhelante por que se hiciera la paz.

En Burgos, la Santa Hermandad de las ciudades y villas del Reino se habían aliado con miembros destacados de la nobleza –los Haro, los Mendoza– para apoyar la paz, que era a su entender el deseo de Enrique IV, así como se sabía que otros miembros relevantes de la Liga que se había formado junto a Alfonso, se mostraban vacilantes.

Llegados a esta situación, Isabel se muestra proclive a la negociación, haciendo llegar al Rey una carta en la que le dice que ella nada haría que fuera contra él.

El Rey, satisfecho, contesta: «Teneoos en muy grand merced porque me scrive que no fará cosa de que yo reciba enojo».

Muy afectuoso, le escribe: «que no hay cosa que yo pueda facer por vos servir y complaser que no faga, así como hermana». Y le recuerda: es el único ser querido que le queda, aludiendo de pasada a la muerte reciente de Alfonso: «también señora, vos suplico siempre se acuerde de mí, puesto que no teneis persona en este mundo que tanto vos quiera como yo».

Entabladas las negociaciones, Isabel hace llegar a Enrique que se considera como legítima heredera por entender que Juana no es hija legítima, toda vez que su matrimonio se había producido sin contar con la necesaria licencia papal, exigiendo ser reconocida como: «Isabel, por la gracia de Dios, Princesa e legítima heredera subcesora en estos regnos de Castilla y León»...

Concertada fecha y lugar de encuentro, sale Isabel de su refugio de Ávila para poner su campamento en Cebreros, notándose en su cortejo notables ausencias, pero todavía acompañada por Carrillo, el turbulento arzobispo de Toledo, quien a toda costa

quería un enfrentamiento abierto entre los hermanos y que la Infanta se proclamase Reina.

Por su parte Enrique IV saliendo de Madrid, por la misma fecha del 17 de Septiembre de 1468, plantaría sus reales en un lugar cercano que sería Cadalso, a unas cuatro leguas de Cebreros, lo que permitía un fácil acercamiento entre ambos a mitad de camino siendo escogidos los campos de Guisando, conocidos por sus famosos verracos celtíberos en piedra. (Los toros de Guisando).

Para ninguno de los dos, iban a ser fáciles las negociaciones, ya que por parte del Rey suponía tener que declarar ilegítima a su hija por haber contraído matrimonio sin la necesaria bula pontificia, rechazando la afirmación de los antiguos rebeldes de que no era padre de la princesa Juana.

Por otra parte, estaban los futuros esponsales de Isabel, que a la sazón contaba con diecisiete años de edad y para la que se había pensado su casamiento con Alfonso V de Portugal, obteniendo al propio tiempo una compensación para la princesa Juana, que tras aparecer como la gran sacrificada, se concertaba su boda con el hijo de Alfonso V, con el añadido de que ambos serían los herederos tanto de Portugal como de Castilla-León.

A Isabel y sus consejeros no se les escapaba el sacrificio de Enrique IV orillando a su hija Juana de su derecho al trono, por lo que acordaron que lo primero y principal era obtener el título de Princesa y heredera y después ya se vería. ¿Acaso no existía el requisito formal de la libre voluntad de los contrayentes?.

El resto, un problemático futuro que ya se arreglaría llegado el momento.

Con estos planteamientos, llega la mañana del 19 de Septiembre de 1468 saliendo Isabel de Cebreros hacia los cercanos campos de Guisando, al tiempo que el Rey dejaba su campamento de Cadalso.

Isabel, a la jineta, cabalgaba sobre mula cuyas bridas llevaba el arzobispo Carrillo, dando así muestras de su poderío.

Llegada a la vista de su hermano, Isabel descabalgó, haciendo intento de besarle la mano, lo que el Rey impidió abrazándola.

Entonces se oyó al Rey proclamarla como: «Princesa primera e legítima heredera».

Un reconocimiento que suponía la sumisión de Isabel y sus partidarios, a los que el Rey volvía a su gracia perdonando los ante-

riores agravios, todo ello confrontado y confirmado por el Legado del papa Paulo II, Antonio Giacobbo Venier.

Ya Princesa de Asturias, aparecen los primeros documentos con la firma de ambos. Es desde Casarrubios del Monte, cercano a Guisando donde el Rey y la Princesa escriben a la ciudad de Segovia dándole cuenta de todo lo acordado. Y firman:

Yo el Rey. Yo la Princesa.

Estaba dado el primer paso para convertirse en Reina.

El siguiente, preparar su matrimonio conforme a sus intereses y no al que le sería impuesto.

Tras el tratado de Guisando, Isabel estaba a merced del Marqués de Villena, que había vuelto a recuperar el favor del Rey, quien le había otorgado el título de Gran Maestre de la Orden de Santiago. Este ya le había preparado la honrosa salida de Castilla convirtiéndola en Reina de Portugal.

Para zafarse de la vigilancia a la que la tenían sometida, Isabel, aprovechando que el Rey ha salido de Ocaña acompañado del valido, camino de Andalucía, que estaba tan revuelta como el resto del Reino, se desplaza hasta Ávila a celebrar honras fúnebres en honor de su hermano, de cuyo fallecimiento se cumple un año.

Pocos son los que se atreven a seguirla por temor a discurrir por unos caminos amenazados por tantos nobles violentos, más parecidos a bandoleros.

De este modo llega a Ávila, preside el funeral, pero no vuelve atrás. De Ávila pasa a Madrigal, pidiendo ayuda al arzobispo Carrillo, de quien recibe la escolta de este prelado-soldado hasta Valladolid.

Y es aquí donde entra en juego Fernando, Príncipe de Aragón, a quien su padre, de acuerdo con el citado arzobispo Carrillo, le ha transferido el título de Rey de Sicilia, poniéndolo así a igual nivel que el de Portugal.

Hijo de Juan II de Aragón, Fernando se había mostrado como eficaz colaborador de su padre. Unos meses más joven que Isabel, ya había demostrado su poderío en otras batallas más placenteras, con dos damas de la corte de Aragón, de las que había tenido dos hijos. Alfonso de Aragón, que sería arzobispo de Zaragoza

con tan sólo nueve años y Juana de Aragón, que llegado el tiempo, se casaría con el condestable de Castilla Bernardino Fdez. de Velasco.

Isabel, lejos de alarmarse por ello, quedó tranquilizada a la vista de lo que venía ocurriendo en Castilla por la impotencia del Rey.

Los pasos dados, más que por ella, por Juan II, acosado por las rebeliones de sus súbditos, hizo que se entrara en negociaciones y que Isabel escribiera: «Al senyor mi primo el rey de Sicilia. Senyor primo: pues que el Condestable va allá no es menester que yo más escriba sino pediros perdón por la respuesta tan tarde, e porque se detardó él os dirá a vuestra merced». El mensajero pertenecía a la alta nobleza castellana; el Condestable de Castilla.

Sabedor de cuan contrario le era el rey Enrique IV, a sus diecisiete años, Fernando emprende la aventura de entrar en Castilla, dejando Aragón en el otoño de 1469.

Un viaje muy arriesgado, pues los principales pasos fronterizos estaban tomados por la nobleza afecta a Enrique, ya avisado de cuanto se estaba fraguando. Así que se arbitró la estratagema de que hubiera un rechazo público a la embajada enviada por Isabel, proclamando que el Príncipe era reclamado por su padre para que le ayudara en la guerra que sostenía en tierras catalanas, por lo que la dicha embajada tuvo que volver a Castilla rumiando el fracaso de su gestión diplomática.

Y se encuentra la solución de que Fernando, disfrazado de mozo de mulas de un grupo de mercaderes, pase por un paso fronterizo existente en la sierra de Montalvo, llegando después del largo e incómodo viaje a Dueñas, lugar del Conde de Buendía, hermano del arzobispo Carrillo, donde encuentra un refugio seguro.

Poco tiempo después, tiene lugar la entrevista en la que se conocen los novios, anhelando ambos el inmediato matrimonio porque Enrique ya tiene conocimiento de todo lo ocurrido y podría poner en peligro la ansiada unión.

Al ser primos segundos, les era necesaria la dispensa pontificia, que tenía que dar Paulo II, quien ya había concedido una a Isabel, pero no para que se casara con Fernando, sino con Alfonso V de Portugal, de ahí que el citado Papa, rechazara las insistentes peticiones hechas por Juan II de Aragón, ya que no podía dar dos dispensas a una misma persona, para que se casara con dos pretendientes distintos.

Ahí era donde se sentía fuerte Enrique IV.

Antes de la ceremonia matrimonial, era de obligado cumplimiento la lectura de la bula pontificia, autorizando el dicho casamiento. Y se hizo. El arzobispo Carrillo leyó una bula «firmada» por Pío II muerto cinco años antes y que todos los asistentes dieron por válida. Ya sería el tiempo de tener que pedir perdón a Roma, aún cuando ello les supuso vivir, en puro derecho canónico, fuera de lo que mandaba la Iglesia.

Ante este proceder, Enrique IV da por nulos los pactos de Guisando y restablece en la sucesión a su hija Juana.

Pasados dos años, Isabel hace pública su defensa frente a las acusaciones de su hermanastro, cuando ya le había nacido una hija y al referirse a su matrimonio. Evadiendo una defensa clara, tan sólo dirá en escrito dirigido a Enrique: «Quanto a lo que su merced dice por la dicha letra que yo me casé sin dispensación, a esto no conviene larga respuesta, pues su señoría no es juez deste caso y yo tengo bien saneada mi conciencia». Pero eso sí, prometía presentar en su momento la documentación requerida: «segúnd podrá parecer por bulas y escrituras auténticas donde y cuando necesario fuere».

Iniciada la guerra entre los partidarios de Isabel y Juana, D. Beltrán de la Cueva dejó su retiro y se unió a las huestes de Isabel, demostrando, de manera fehaciente, lo infundado que era todo cuanto se dijo sobre la paternidad de la hija de Enrique IV.

Acompañó y luchó junto a los Reyes Católicos en la dicha guerra de sucesión, así como en la toma de Granada, muriendo poco tiempo después en su retiro del castillo de Cuellar.

A partir de ahí y excepto en el Reino de Navarra, que sería conquistado por Fernando después de la muerte de Isabel, son reyes de España Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón y V de Castilla.

Muerta Isabel, nombra como heredera a su hija Juana, casada con Felipe «El Hermoso», que reinará con el nombre de Felipe I.

Sabedora del estado mental de su hija, nombra a Fernando Gobernador General.

Posteriormente, el 23 de Enero de 1516, muere en Madrigalejo Fernando, nombrando heredera del Reino de Aragón a su hija Juana, refiriéndose a ella en los siguiente términos: «E cierto que ya que del impedimento de la serenísima Reyna nuestra primogé-

nita sentimos la pena como padre que es de las más graves que en este mundo se puedan ofrescer, nos parece para el otro nuestra consciencia estaría muy agrabada con mucho temor si no proveyésemos en ello como conviene; por ende en la mejor vía y manera que podamos y debamos dejamos y nombramos por Gobernador General de todos los dichos reynos e señoríos nuestros al dicho Ilustrísimo Príncipe D. Carlos, nuestro muy caro nieto para que en nombre de la dicha serenísima Reyna su madre los gobierne, conserve, rija y administre».

Hasta aquí, lo entresacado de los antes referidos papeles que me fueron entregados por el muy admirado «Criado Portugués», debiendo añadir de mi cosecha lo que sigue.

Al propalar Enrique II que Pedro I no era hijo legítimo de Alfonso XI, provocó que, a partir de ahí, todas las reinas de España dieran a luz con un curioso protocolo: Los partos eran presenciados por el Rey, miembros de la familia real, de la nobleza, embajadores de potencias extranjeras y el Nuncio de su Santidad.

Esta costumbre se siguió de forma ininterrumpida hasta el nacimiento de Alfonso XIII, abuelo del actual Rey.

Por otra parte, la conjunción de Isabel y Fernando, si bien no fue legal, tanto en su matrimonio como en su proclamación de Reina, pues lo hizo apoyándose primero en la herencia de un hermano fallecido y nombrado «rey» Alfonso «XII» por unos cuantos nobles que no contaban con el favor de Enrique IV. Después en la ilegitimidad de Juana que, cuando nació, hacía años que el dicho matrimonio ya había sido regularizado por el Papa. No es menos cierto que ello supuso la forja de un Imperio, el primero de los tiempos modernos, transformando a Castilla-León, que de un país caído en la más absoluta anarquía y desgobierno se convertirá, bajo su mandato, en motor de una expansión política sin precedentes en nuestra Historia, por lo que echando mano al refranero, se puede decir: «bien está lo que bien acaba».

Aunque su comportamiento dejaba mucho que desear, ocasiones hubo en que Enrique IV dio buena imagen, como lo demuestra el hecho de que, celebrando Cortes en Toledo, ordenó que se reservara un tercio de la lana que obtenía la Corona para la producción textil de sus reinos, lo que molestó a los grandes propietarios de rebaños (es decir, a la nobleza) que prefería exportar la lana a Flandes.

Ello motivó que los catalanes, rebeldes contra su rey Juan II de Aragón, le ofrecieran, en 1462, el Principado.

La propuesta fue aceptada por Enrique IV, pero la actitud hostil mostrada por la alta nobleza catalana, dio lugar a una hábil intervención del rey francés Luis XI y la renuncia del monarca castellano-leonés.

Como se verá, este «culillo de mal asiento» que tienen los catalanes data de hace mucho tiempo.

Aunque uno anda algo adarme de meollos, no es menos cierto que, ambulando por libros de historia, artículos y conversaciones ya pretéritas, recuerda que el tantas veces citado Enrique IV tuvo con nuestra ciudad una relación muy estrecha, toda vez que en ella gobernaba el condestable Miguel Lucas, personaje muy adepto al citado Monarca, habiéndose criado junto a él desde la infancia de ambos.

Acudí en demanda de ayuda al prioste Pedro Casañas, quien sin más dilación me encomendó al confraternal Juan Cuevas, de quien estaba seguro, encontraría una veraz información.

Entrevistado con el mismo, puso sobre mis pecadoras manos un ejemplar de la obra «La vida de la ciudad de Jaén en tiempos del Condestable Iranzo» del que es autor el también confraternal José Rodríguez Molina, así como fotocopias de varias páginas del libro «Colección diplomática de Jaén» del que así mismo es autor el mentado Rodríguez Molina.

Por dicha obra, pude comprobar que, con fecha 9 de Junio de 1466, el tantas veces nombrado Enrique IV, a petición del Concejo de Jaén, confirma los privilegios concedidos a esta ciudad por Enrique II junto con otros que él mismo otorgó.

La lectura de tal documento, además de asaz extensa, daría lugar a alargar el conocimiento de tales privilegios, por lo que entresacando de la dicha obra los títulos de los que el Rey hacía gala, he optado por atrochar haciendo uso de la copia de un artículo que en un programa de feria, hizo el antes citado Juan Cuevas a propósito de una obra publicada por el Instituto de Estudios Giennenses que obtuvo el premio «Cronista Cazabán» del año 1984 y de la que es autor D. Enrique Toral Peñaranda, jaenés de ascendencia y pariente del muy recordado D. Rafael Ortega y Sagrista.

El citado artículo fue intitulado: «El Condestable D. Miguel Lucas de Iranzo, un personaje controvertido».

En dicho artículo y de forma resumida, vienen registrados los privilegios y concesiones.

Estas salvedades, que me han parecido justas y necesarias, paso a relacionarlas.

«D. Enrique, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Toledo, de Galisia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jahén, del Algarve, de Algeciras, de Gibráleón, de la provincia de Guipúzcoa, e señor de Vizcaya e de Molina: Al concejo, alcaldes, alguacil mayor, regidores, jurados, cavalleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble, famosa, e muy leal cibdad de Jahén, guarda e defendimiento de los reynos de Castilla, así a los que agora son como a los que serán de aquí adelante e a cada uno y qualesquier de vos, salud e gracia».

(Extraído de la introducción de la obra de José Rodríguez).

(Lo que sigue es tomado del resumen del artículo de Juan Cuevas).

#### PRIVILEGIOS A LA CIUDAD

##### 1.- Pertenencia siempre a la corona real.

«Primeramente juró y prometió por su fe real que la dicha cibdad de Jahén e su tierra, perpetuamente, para siempre jamás, fuese y sería de la corona real de sus reynos, y que no pudiese ser ni fuese apartada della para la dar a primogénito heredero de los sus reynos ni en casamiento ni a otra persona ninguna, por sus vidas ni perpetuamente, ni a tiempo, ni por trato de concordia, por ningud caso ni necesidad que ocurriese ni pudiese acaescer, ni por voluntad o placentaría del rey o príncipe, ni en otra manera alguna. Más que por siempre jamás quedase e permaneciese en la corona real de Castilla, sin otra ynterposición.

E que si acaesciese por alguna cabsa o razón, que su alteza o los reyes que después del en estos reynos subcediense, enagenasen o diesen la dicha cibdad en cualquier manera, que no fuesen tenudos de ser dar ni entregar, más que con mano armada se defendiesen, o como mejor pudiesen, sin por ello yncurrir ni caer en mal caso, ni en otra pena alguna».

##### 2.- Escudo de armas.

«Ytem, por onrrar y ennoblecer más el estado y fama de la dicha cibdad de Jahén, su alteza les dio y fizo merced que pudiese traer encima del escudo de sus armas una corona. La qual les dio por armas, allende las que tenía, para las poder traer en su sello y pendón, o en otra cualquier cosa e parte donde las armas de la dicha cibdad se oviesen deponer».

### 3.-Título.

«Ytem, por les facer mayor onrra y merced, mandó que la dicha cibdad de Jahén para siempre jamás fuese llamada, nombrada e yntitulada y se llamase, e nombrase e yntitulase la muy noble, famosa e muy leal cibdad de Jahén, guarda e defendimiento de los reynos de Castilla».

### 4.- Preeminencia del pendón de la ciudad.

«Ytem más, que cada y quando la dicha cibdad de Jahén saliese con su pendón para entrar en tierra de moros enemigos de nuestra santa fe, e para otras qualesquier partes, así en huestes como en cabalgadas, que los pendones de las cibdades y villas de su obispado lo acompañasen, y fuesen e bolviesen con él fasta lo poner en la dicha cibdad de Jahén. E que el pendón de la cibdad de Baeça fuese una vez a la mano derecha del dicho pendón de la cibdad de Jahén, y el pendón de la cibdad de Úbeda aquella vez fuese a la mano yçquierda del dicho pendón; y otra vez el pendón de la dicha cibdad de Úbeda fuese a la mano derecha del pendón de la cibdad de Jahén y el pendón de la cibdad de Baeça a la mano yçquierda. Y que esta orden y forma se guardasen en todas las otras salidas».

### 5.- Reparto del botín de las cabalgadas.

«Ytem, que cuando algunas cavalgadas se sacasen de tierra de moros, en que las dichas cibdades de Úbeda y Baeça e las otras cibdades e villas, se aconteciesen con la dicha cibdad de Jahén, que las dichas cavalgadas se troxiesen e viniesen a ella, y en ella se ficiese el almoneda e repartimiento dellas».

### 6.- Creación de una casa de labrar moneda.

«Ytem, que por que la dicha cibdad de Jahén fuese más onrrada y ennoblecida, su alteza mandó que dende en adelante, perpetuamente, para siempre jamás, oviese en la dicha cibdad de Jahén una casa de moneda y que se pudiesen labrar y labrasen en ella monedas de oro, y de plata, y de billón, cada y quando él o los reyes que después dél sucediesen las mandase labrar, segund y por la forma e manera y cómo se labraban e podían labrar en las otras sus casas de moneda que son el algunas cibdades de sus reynos».

7.- Oficiales de la Casa de la Moneda.

«E que oviese en ella thesorero e alcaldes e algualcil e escrivano e guardas e ensayador e entallador e capataz e maestro de balança e fondidor e blanqueador e los otros oficiales e obreros e monederos que avía en la su casa de la moneda de la cibdad de Sevilla, e de las otras cibdades e villas de sus reynos en que avía casas de moneda. Los quales llevasen los derechos e quitaciones e salarios que llevavan y podían levar los otros oficiales de la casa de moneda de la dicha cibdad de Sevilla, e goçasen de las otras preheminencias e jurisdicción que los dichos oficiales goçavan».

8.- Nombre de las monedas y mercaderías.

«Ytem, que todas las monedas e paños e qualesquier cosas que la dicha cibdad de Jahén se ficiesen e labrasen e criasen oviesen nonbre e fuesen llamadas jahencianas».

PRIVILEGIOS A LOS VECINOS

1.- General de exenciones.

«Ytem, que todos los vecinos y moradores de la dicha cibdad de Jahén e de sus arrabales, perpetuamente, para siempre jamás, fuesen francos e esentos e no pagasen portadgo ni almoxarifadgo de ningunas ni algunas mercaderías ni bienes e cosas suyas que levasen e troxiesen o tratasen en la dicha cibdad de Jahén, o en otras qualesquier cibdades e villas e lugares de sus reynos e señoríos, así realengos como abadengos, e señoríos e órdenes e behetrías e otras qualesquier».

2.- Limitación en el número de regidores.

«Ytem más que dende en adelante no pudiese aver en la dicha cibdad de Jahén más de doce regidores, que era el número antiguo que en ella solía aver, porque así era conplidero a su servicio y al pró e bien común e buen regimiento e governación della».

3.- Forma de elegir jurados.

«Ytem, su alteza juró y prometió de no facer merced ni proveer a persona alguna de ninguna juradería de la dicha cibdad. E si de alguna o algunas fasta estonces avía proveydo o fecho merced,

que la dava por ninguna; e mandava que donde en adelante, cada e quando alguna juradería vacase, se eligiese por votos de los perrochianos e vecinos de la collación donde la tal juradería vacase, segund de antes lo avía de uso e de costumbre».

4.- Confirmación de todos los privilegios anteriores.

«Ytem más, les confirmó todos los previllegios y mercedes que la dicha cibdad de Jahén tenía confirmados por el rey D. Enrrique de esclarecida memoria, su revisabuelo, cuya ánima Dios aya, y de los otros reyes».

Y como colofón, decir que, según Juan Cuevas, en su mentado artículo, estos privilegios concedidos a la ciudad y a los vecinos, unidos a los que poseían de reyes anteriores, hicieron de Jaén una de las ciudades castellanas con menos gravámenes, lo que le conferirá un gran atractivo para los habitantes de otras ciudades o señoríos, dando lugar a que «... se acreçentaran en dicha cibdad en tres o cuatro años más de seyscientos o setecientos vecinos...».

Hasta aquí, sufrido lector, lo que ha dado de sí mi paso por parte de la historia de nuestro país.

Que los que la conocen, sepan perdonar mis carencias, pues de todos es sabido «que la ignorancia es atrevida» y para todos, entendidos o profanos, mi humilde petición de perdón.

Y la paz.



